

Breve Historia de la **Escuela Naval** de México



Secretaría de Marina-Armada de México
Unidad de Historia y Cultura Naval
Subjefatura de Investigación e Integración del Acervo Histórico

**Breve Historia
de la
Escuela Naval
de México**

SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO

México

2016

SECRETARIO DE MARINA
ALMIRANTE
VIDAL FRANCISCO SOBERÓN SANZ



Hoy como ayer, México está enfrentando grandes retos que ponen a prueba nuestra fortaleza. Y es justamente en los momentos de adversidad, en los que tenemos que recordar quienes somos. ¡Somos un pueblo valeroso, que da la cara a sus desafíos!, ¡Somos un pueblo solidario, que sabe unirse ante la adversidad!, ¡somos un pueblo noble, que da lo mejor de sí mismo cada vez que la nación está en peligro!

OFICIAL MAYOR DE MARINA
ALMIRANTE
JOSÉ LUIS VERGARA IBARRA



A lo largo de la historia de la Nación, el nombre de la Armada siempre ha estado muy alto, surcando los mares y cumpliendo con nuestra más noble y honrosa encomienda que es ¡servir a México!

DIRECTORIO

Secretario de Marina

Almirante

Vidal Francisco Soberón Sanz

Subsecretario de Marina

Almirante

Joaquín Zetina Angulo

Oficial Mayor de Marina

Almirante

José Luis Vergara Ibarra

Inspector y Contralor General de Marina

Almirante

Ángel Enrique Sarmiento Beltrán

Jefe del Estado Mayor de la Armada

Almirante

Luis Gerardo Alcalá Ferraez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval

Contralmirante C.G. DEM.

Sacramento Morales Vázquez

Subjefa Interina de Investigación e Integración del Acervo Histórico

Capitán de Corbeta SDN. Prof.

Leticia Rivera Cabrieles

Jefa del Departamento de Proyectos Editoriales

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Marisol Fernández Pavón

Jefa del Departamento de Acervo Histórico

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.

Susana Velázquez Álvarez

UNIDAD DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL



Coordinador general

Contralmirante C.G. DEM. Sacramento Morales Vázquez

Coordinación histórica

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

Diseño editorial

Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf. Marisol Fernández Pavón

Investigación histórica

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

Teniente de Corbeta SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

Teniente de Corbeta SDN. Prof. Arsenio González García

Cabo C.G. I.M. José Herón Pedro Couto

Cabo SAIN. Ofta. Diana Delgado Manuel

Licenciado en Historia Ángel Amador Martínez

Pasante en Historia Mario Oscar Flores López

Índice

INTRODUCCIÓN

11

Los Orígenes

13

¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!
Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

33

Creación de la Escuela Naval Militar de 1897

21

Biografías de los Héroes Navales

73

La Heroica Escuela Naval de Antón Lizardo

29

Memorial de la Heroica Escuela Naval Militar

79

“Cadete soy de la naval,
mi orgullo es ser marino
cantando voy, un himno al mar
feliz con mí destino.

Mi Escuela y mi Bandera,
las dos mi gloria son,
daré mi vida entera
por defenderlas de una invasión.

Cadetes de la Naval,
marchemos por la senda de la gloria,
cantando un himno al mar,
luchemos por la Patria y la victoria.

Juremos con honor,
honrar la dignidad de nuestra escuela
Y por ella morir con valor,
Cadetes de la Naval.



Introducción

“Murió por su patria” -dijo el padre de Uribe al
besar llorando una gota de sangre de su hijo
” El Imparcial, 27 abril de 1914.

Desde su creación en el México independiente, la Armada Nacional tuvo dos atribuciones: la defensa externa y la salvaguarda del orden interno. La tarea no fue sencilla, ya que debió encarar durante el siglo XIX y una parte del XX, los diversos amagos de las potencias extranjeras, así como el faccionalismo político interno que derivó en reiterados pronunciamientos, revueltas y guerras civiles, que pusieron en riesgo inminente la seguridad del país, así como la soberanía nacional.

De esta manera, la inestabilidad política y económica del país y las relaciones internacionales álgidas, repercutieron en la construcción y consolidación del Estado Nacional y de sus estructuras de gobierno. Estas debilidades dejaron sentir sus efectos sobre la Armada, ya que la preocupación inmediata del Estado fue el control del territorio nacional, es decir, el orden interno, antes que el externo, pues de nada le servía contener las agresiones del exterior, si no tenía el control de su territorio.

Así, la Armada nació el 4 de octubre de 1821 en el papel, pero carente de una infraestructura de guerra, y al nacer en pie de guerra por la oposición de España a reconocer la Independencia de México, la Marina de Guerra y sus primeros dirigentes, a pesar de las carencias que tenían, se dieron a la titánica tarea por adquirir una flota para enfrentar a los españoles, así como para conseguir los hombres de mar para tripular los barcos, en un país cuya visión esencialmente terrestre, dificultó el reclutamiento. A pesar de todo ello, se dieron los primeros intentos por crear una Escuela Naval que formase a los marinos nacionales, a los hombres que dan su vida en defensa de la patria.



Este trabajo pretende a través de una breve explicación, rescatar del olvido una parte de la historia de la Marina mexicana: la historia de la Escuela Naval Militar, cuyos orígenes se pueden rastrear en los años veinte del siglo XIX, en escuelas como la Academia Naval de Tlacotalpan, Alvarado, Córdoba y las escuelas náuticas de Tepic, Campeche, San Juan de Ulúa y Mazatlán, que fueron varias de las sedes que tuvo, hasta llegar a la consolidación definitiva de la Escuela Naval Militar el 1 de julio de 1897 en el puerto de Veracruz, misma que por la invasión tuvo que cerrar sus puertas, para ser reabiertas en 1919, hasta llegar a sus nuevas instalaciones en Antón Lizardo, Veracruz en 1952.

12

En este recorrido, se mencionan lugares y personajes históricos, sin cuya labor hubiera sido imposible que hoy sea lo que es: ¡el alma mater de nuestros marinos mexicanos!; también se explican algunos de los acontecimientos cuyo contexto, llevó a los jóvenes cadetes a enfrentar a las tropas norteamericanas en 1914, sucumbiendo el Cadete Virgilio Uribe y Teniente José Azueta en esta jornada heroica. También se destaca la defensa de otros cadetes que deben ser rescatados del olvido como es Eduardo Colina, quien a pesar de los disparos de los cañones del Prairie sobre la Escuela Naval, no se movió de su guardia ni un segundo, hasta que le dieron la orden de abandonar el puesto de centinela.

Esperamos que estas breves páginas, despierten el interés de los lectores por conocer a los hombres que nos dieron patria en el pasado, y se pueda comprender el papel esencial que hoy en día tienen las generaciones de cadetes actuales, así como de sus egresados, en estos tiempos difíciles de cambio que nos ha tocado vivir y que refrendan el por qué nuestra alma mater lleva orgullosamente y con dignidad el título de “heroica”.

Los Orígenes



Campeche fue sede de una escuela náutica debido a su vocación marinera.



Tlacotalpan y Córdoba

Las primeras referencias que se tienen sobre la formación de los futuros oficiales de la Marina de guerra, es el año de 1824 cuando se trasladó la Escuela Militar de la República a la fortaleza de San Carlos en Perote.¹

El 29 de noviembre de 1824, el comandante José Blengio enlista a los 18 aspirantes, quienes se trasladaron a la Academia de Marina, en Tlacotalpan, Veracruz, bajo las órdenes del capitán de infantería de Marina Miguel de Medina. Los alumnos fueron los siguientes: aspirantes de primera José María Espino, José María Anaya, Juan Heredia, José María Ximénez, Francisco Anaya, Joaquín Llanos, José Antepara, Mariano Merino. Mariano Torreblanca, Tomás María, Eduardo García. José F. Rivera; aspirantes de segunda Francisco Manríquez, Marcos Güemes. Joaquín Martes, Fernando Guevara, Antonio Valdés y José María Montes de Oca; algunos de estos aspirantes ocuparon puestos relevantes dentro de la Marina Nacional.

La academia inicia sus actividades el 14 de enero de 1825, y el teniente de ingenieros Mariano Alcocer sustituye al capitán Miguel de Medina al frente del plantel; pero el 2 de febrero de ese mismo año lo relevó Francisco García, quien se hizo responsable de la dirección interina de la Academia.² Durante la vida de esta Escuela se realizó el primer viaje de prácticas por doce aspirantes en el navío *Congreso Mexicano* (ex Asia) por Sudamérica, zarparon del puerto de Acapulco el 12 de junio de 1826 y llegaron a Valparaíso, Chile, el 23 de diciembre de ese mismo año, retornando a costas mexicanas el 9 de enero de 1828.

1 Mario Lavallo Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, p. 121.

2 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*. México, Secretaría de Marina, v. I, p. 11.

Por otro lado, los problemas insalubres que envolvían a Tlacotalpan, obligaron al director de la Academia de Marina Francisco García apresurar el traslado de su plantel a Córdoba, el 15 de diciembre de 1826. El 19 de febrero de 1827 la Academia se trasladó temporalmente en Alvarado, pero el 19 de marzo de ese mismo año, el plantel nuevamente se estableció en Córdoba; pero el lugar no fue el idóneo porque carecía del medio acuático que impedía la práctica marinera de los aspirantes, cuya afición por montar a caballo, los futuros oficiales distraían su atención de las clases.

Academia Náutica en Tepic

Durante la dominación española se hizo habitual el traslado periódico del personal del apostadero de San Blas a Tepic, Nayarit; para librarlo de los calores y plagas de moscos, que en determinados meses del año, aquejaban al puerto. Algunos autores como Lavallo Argudín refieren que en 1822 se establece en Tepic una Academia Náutica para la preparación de los marinos.

El director en ese periodo fue Francisco García Carvajal, un religioso dominico que se había comprometido a dirigir y enseñar gratuitamente a los alumnos de la academia. Lo sustituye José Cardoso en noviembre de 1822, por orden de Agustín de Iturbide.³

Como dato profesional de José Cardoso, podemos citar que estudió en el Colegio de San Telmo en Sevilla, España, prestó sus servicios en varios navíos, arribó al puerto de San Blas en 1802, procedente del *Príncipe de Asturias*. Durante el gobierno del General Guadalupe Victoria, el 23 de agosto de 1825 se le designó el grado de Teniente de la Armada, con la antigüedad del 1º de julio de 1822: “en atención al merito y aptitud del Director de la Academia

3 *Educación naval en México, op. cit.*, pp. 22.



Náutica de Tepic, ciudadano José Cardoso, le confiero el empleo... con la antigüedad... con el sueldo del reglamento; lo generales y jefe de las fuerzas de mar y tierra de la República lo reconocerán con los fueros que le corresponda por ordenanza, y sostendrán la autoridad de su empleo, haciéndolo obedecer de su subalternos en todas las órdenes que dure la palabra y escrito, según las formas del servicio; el Ministro o Director de Marina prevendrá el cumplimiento de este despacho...⁴

Con el fallecimiento de este ameritado marino, el 2 de octubre de 1842, la academia de Tepic va decayendo gradualmente, hasta desaparecer con el tiempo.

Escuela Náutica de Campeche

16

El 24 de febrero de 1822, por gestiones que realizó el segundo piloto de la armada española Luis Cañas ante el ayuntamiento de Campeche, se estableció una Escuela de Matemáticas y Náutica en el Colegio de San José, en donde se dio clases de aritmética, geometría especulativa y práctica, trigonometría plana y específica, astronomía y navegación.

La duración de la escuela náutica no duró por mucho tiempo, ya que el fallecimiento de su fundador, en los primeros meses de 1825, influyó para que se cerrara. Sin embargo el ayuntamiento de la ciudad dirigió una convocatoria para elegir a un nuevo director y así continuar con las clases; al no presentarse candidatos la escuela se clausuró en los próximos años.

El 31 de octubre de 1840, nuevamente nació el interés de establecer la escuela, en esta ocasión la iniciativa la dirigió el regidor Miguel Lanz Biempica al gobierno y al congreso de Campeche, quien expuso los beneficios que obtendría la juventud al restablecerse las cátedras de

matemáticas y náutica. Las gestiones fueron favorables, por lo que el congreso del estado decretó lo siguiente:

Art. 1º Se establece en la ciudad de Campeche una Escuela de Matemáticas en general y de Náutica, con la dotación de sesenta pesos mensuales que satisfará la Tesorería del Estado, abonando al mismo tiempo, por una sola vez, doscientos pesos para los instrumentos y útiles necesarios a dicha escuela. Art. 2º El Gobierno, oyendo previamente al Ayuntamiento de aquella ciudad, formará los reglamentos que crea conducentes para su establecimiento y mejor dirección, librando el título correspondiente al profesor que haya de desempeñarla.⁵

Se nombró como catedrático de matemáticas a José Martín y Espinosa de los Monteros, vecino de Mérida, quien incluso lo había solicitado ya el 5 de noviembre de 1840. El 2 de enero de 1841 se inauguró el plantel, los regidores Lanz y Biempica y Felipe Trulla fueron los encargados de redactar el reglamento interior de la escuela, el cual inmediatamente fue reformado por Tomás A. Rodríguez, Manuel de Regil y Espinosa de los Monteros.

En mayo de 1842 la escuela se trasladó al colegio clerical de San Miguel, en este tiempo una junta inspectora integrada por el capitán del puerto, un representante del ayuntamiento y otro del comercio, tomaron la dirección del plantel, que al poco tiempo después cerró sus puertas nuevamente. En noviembre de 1845 se reabrió por breve tiempo, ahora por iniciativa de Leandro Salazar, quien fuera alumno de la primera escuela.

⁴ Educación naval en México, op. cit., pp. 23.

⁵ *Ibidem*, pp. 26-27.



La Escuela Náutica en Isla del Carmen

El 28 de diciembre de 1854, el Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública, dio a conocer *El Plan General de Estudios*; el presidente de la República, general Antonio López de Santa Anna, al ser consciente de la gran importancia de la educación naval y aprovechando que en el Plan se refirió a la educación específica cómo fue la de la mar, expidió un decreto esa misma fecha en el que se planteó establecer una escuela náutica en la Isla del Carmen, Campeche cuya finalidad sería impartir entre la juventud al servicio de la Marina las materias correspondientes a esa profesión.

Este decreto se comunicó al ministro del Despacho de Guerra y Marina. Sin embargo, el plantel no entró en funciones debido a que la Revolución de Ayutla, terminó con la presidencia de Santa Anna.

Aspirantes de marina en el Colegio Militar

La preocupación del gobierno por contar con personal naval, hizo que el 27 de octubre de 1853, el presidente Antonio López de Santa Anna, expidiera el *Reglamento para el buen orden y Policía de los puertos de Mar*, con el cual se pretendió distinguir el derecho de los mexicanos en el mando y cargo de los buques nacionales, lo que obliga a los extranjeros a solicitar y obtener la carta de ciudadanía, planteando ya desde entonces el problema de la obtención de marinos, no sólo en cuanto a la nacionalidad, sino que también posean experiencia náutica.⁶ Esta inquietud de Santa Anna es reforzada mediante el decreto del 19 de enero de 1854, donde se establece la admisión de marinos en el Colegio Militar, ubicado en Chapultepec.

6 *Educación Naval de México, op. cit.*, p. 30

En el Colegio Militar se admitirán veinte alumnos perfectamente aclimatados al servicio de la Marina. Estos harán los estudios de esta forma: en primer año estudiarán el primer curso de matemáticas, idioma francés, dibujo lineal y de cartas en el segundo año, el segundo curso de esa ciencia, el idioma inglés, dibujo lineal y de cartas; en el segundo año, el segundo curso de esa ciencia, el idioma inglés, dibujo lineal y de cartas; en el tercer año estudiarían mecánica, óptica, electricidad, principios de geografía y cosmografía.

Terminados estos estudios, pasarán a bordo de los buques de guerra, para hacer el aprendizaje de pilotaje y marinería en la clase de primeros pilotaje y marinería en la clase de primeros aspirantes. Los haberes de estos alumnos serán los mismos que los del Colegio Militar y vestirán el uniforme de segundo aspirante con capona y cordones.⁷

En el salón donde se enseñaba la nomenclatura náutica se encontraba un modelo de una fragata, que era probablemente la *Chapultepec*, que aún subsiste en la Heroica Escuela Naval Militar.

Colegios náuticos en San Juan de Ulúa, Mazatlán y Campeche

El 30 de mayo de 1857 el presidente de la República, Ignacio Comonfort decretó el establecimiento de dos Colegios Náuticos, uno en San Juan de Ulúa y el otro en Mazatlán, con una capacidad para 20 alumnos

7 *Ibíd.*, p. 20

internos, “para la enseñanza de la juventud que se destine al servicio de la marina nacional”.⁸

Sin embargo en 1880, el gobierno vuelve a realizar intentos serios al expedir Porfirio Díaz, el decreto del 8 de marzo de ese año creando nuevamente la Escuela Náutica de Campeche que había entrado en receso en años anteriores, junto con la de Mazatlán, ambas para la formación de marinos de guerra y mercante.

A Leandro Salazar se le designa director de la escuela de Campeche; sin embargo, la apertura del establecimiento sufre retrasos y es hasta el 1 de enero de 1882 cuando el plantel abre sus puertas. El 1 de febrero del mismo año Salazar entregó la dirección al capitán de corbeta Manuel Batista Massa, quien la ejerce por diez años aproximadamente. El 20 de septiembre de 1892 Batista solicita licencia definitiva para separarse de la dirección del plantel, debido a su avanzada edad y quebrantada salud. Lo sustituye el 20 de marzo de 1893 Higinio Canudas, profesor de pilotaje y otras materias de marina en el Colegio Militar. Breve será su estancia al dejar el cargo el 5 de septiembre de 1894 y recibirlo el español Mariano Batista, desempeñándolo también por corto tiempo hasta el 16 de enero de 1895, en el que se le nombró comisión en la capitanía de puerto de Altata; al haberse suprimido la escuela y ser clausurada el 31 de diciembre del año anterior.

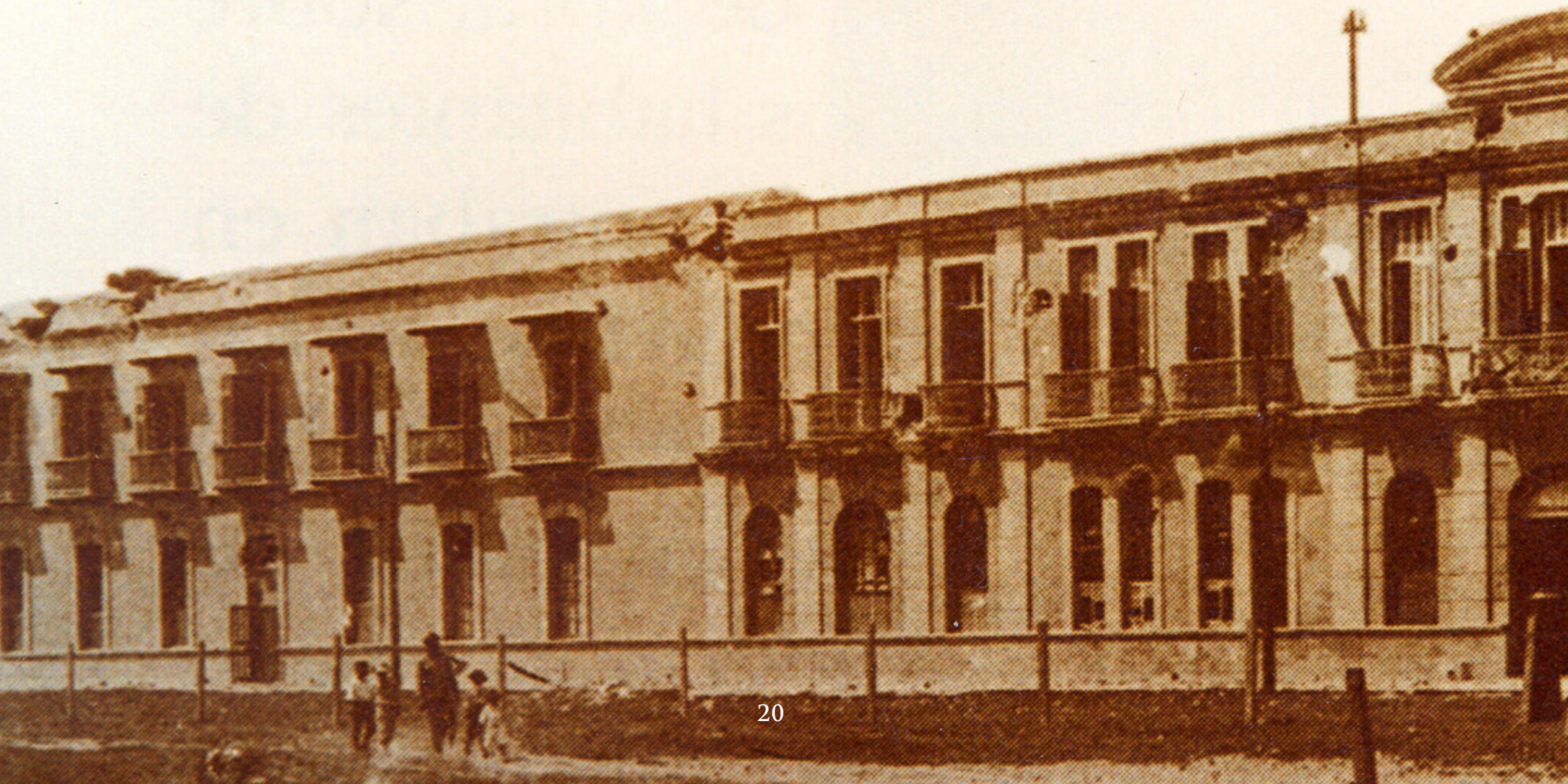
El general Antonio López de Santa Anna, planteó establecer una Escuela Náutica en la Isla del Carmen, Campeche.



El 30 de mayo de 1857 se pretendió un
Colegio Náutico en San Juan de Ulúa.



La Escuela Naval Militar después del bombardeo del 21 de abril de 1914.





**Creación de la Escuela Naval
Militar de 1897**

El Capitán de Fragata Manuel E. Izaguirre fue el primer director de la Escuela Naval Militar.

Primer edificio sede de la Escuela Naval Militar.





La creación de la Escuela Naval Militar de Veracruz

El 8 de enero de 1896, el presidente Porfirio Díaz expidió un decreto para establecer un plan de estudios y de práctica para los aspirantes de la Marina de Guerra y pilotines de la Mercante, para ello se acordó que en enero de 1898 se inauguraría la Escuela Naval Flotante a bordo de un buque de vela de capacidad y distribución ordenada, para lo cual permanecería fondeado en el puerto durante el curso de estudios que anualmente comenzarían el primero de enero y finalizarían el primero de octubre. Para complementarla también se acordó la creación de dos escuelas de práctica de vela; sin embargo este proyecto no rindió frutos debido a que al año siguiente se cambiaron los planes.

El Brigadier de la Armada José María de la Vega, jefe del Departamento de Marina, consciente de la necesidad que había de atender a la formación del personal naval, puso énfasis en que primero se debía contar con un plantel para su formación ya que su preparación se adquiere después de mucho tiempo y esfuerzo; en comparación con la adquisición de buques escuela que se podían adquirir con mayor prontitud. Tomando en consideración lo anterior, el 19 de abril de 1897 presentó una iniciativa para crear la Escuela Naval al Secretario de Guerra y Marina, General Felipe Berriozábal.

El documento consta de 34 artículos en los que se hizo un análisis sobre la situación en que estaba la educación naval en aquellos momentos, se propuso la creación de un plantel y habla sobre la necesidad de contar con buques escuela y viajes de instrucción. Además se puede observar el interés que el Brigadier tuvo por reducir la nómina en el rubro educativo con su proyecto con la premisa de atender la formación del personal por encima de la contratación de marinos extranjeros lo que a la larga evitaría pagar sueldos muy altos. Por otro lado, se hace una mención sobre los estudios que se realizan en el Colegio Militar hasta 1891 y propone al

puerto de Veracruz como sede del plantel. Junto con la iniciativa incluyó el presupuesto de Marina para el año fiscal 1897-1898 para ser remitido a la Cámara de Diputados, por conducto de la Secretaría de Hacienda.

El proyecto fue aprobado por el presidente Porfirio Díaz en acuerdo del 21 de abril del mismo año. Como consecuencia de lo anterior se expidió el decreto 154, con fecha 23 de abril de 1897 que fue comunicado al general de división Felipe B. Berriozábal, secretario del despacho de Guerra y Marina.⁹ Dicho documento señala lo siguiente:

Que en atención a las dificultades que se han presentado para obtener un buque ya construido que reúna las condiciones adecuadas para instalar en él la Escuela Naval Flotante a que se refiere la ley de 8 de enero de 1896, y considerando que mientras se toman las medidas conducentes para llenar este requisito, es de absoluta necesidad atender a la formación del personal que en lo sucesivo preste sus servicios en la Armada y en la Marina Mercante, aprovechando para ello los elementos que en la actualidad existen para impartir la instrucción científica y práctica a los jóvenes que quieran formar el contingente de oficiales, maquinistas y pilotos que demandan los expresados servicios; en uso de las facultades que me concede al artículo 6º de la ley de 30 de mayo de 1896, y el único de la de 17 de diciembre del mismo año, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º Mientras se adquiere por la nación un buque con las condiciones apropiadas para instalar a bordo la Escuela Naval Flotante, de que se trata la fracción A del

⁹ Educación Naval en México, op. cit., p. 53.



artículo 1º de la ley de 8 de enero de 1896, se establece en Veracruz un plantel en la que se impartirá la instrucción científica, militar y accesoria a los jóvenes que se dediquen a las carreras de oficiales de guerra y maquinistas de la Armada, el que se denominará Escuela Naval Militar.

Artículo 2º Dependerá directamente de la Secretaría de Guerra y Marina, la que expedirá el reglamento respectivo en el que constarán: las condiciones de admisión de los alumnos, el plan de estudios, duración de éstos y demás requisitos para normar su marcha interior.

Artículo 3º En la misma escuela podrán obtener su instrucción los jóvenes que quieran seguir las carreras de pilotos y maquinistas de la Marina Mercante, los que se sujetarán a las prevenciones del citado reglamento.

Artículo 4º El personal, sueldos y gastos de la Escuela Naval Militar, serán los que señale la ley de presupuestos de 1897 a 1898.

Artículo 5º Se refunde en ella la Escuela Teórico-Práctica de Maquinistas que existe en el Arsenal Nacional.

Artículo 6º Todos los gastos que sean necesarios para el arreglo del edificio en que deba instalarse la Escuela, compra de muebles, libros, instrumentos, enseres y útiles indispensables, se aplicarán al sobrante que tengan las diversas partidas de las consignaciones de Marina, existentes en el presupuesto del presente año fiscal.

Artículo 7º La Escuela Naval Militar se inaugurará el 1º de julio próximo.

Artículo 8º Se destina el buque de vela últimamente comprado por el Gobierno, al servicio de escuela práctica de clases y marinería y su régimen interior será también reglamentado por la Secretaría de Guerra y Marina.

Artículo 9º Los viajes de prueba y la práctica que deben tener los alumnos de la Escuela Naval Militar, ya sea que se dediquen a la carrera de Marina o a la de Maquinistas, se harán a bordo de la corbeta-escuela Zaragoza, o de los buques de guerra del Estado y en el Arsenal Nacional, según lo disponga el Ejecutivo de la Unión.

Artículo 10º Los alumnos que en el Colegio Militar siguen la carrera de Marina y los que estudian en la Escuela Teórico-Práctica de Maquinistas, pasarán a continuar los cursos de las asignaturas que les correspondan, en la Escuela Naval Militar, sin que esto les cause interrupción en el tiempo de servicios.

Artículo transitorio: Se derogan todas las leyes, circulares y disposiciones que se opongan a lo que el presente decreto se ordena.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 23 de abril de 1897.- Porfirio Díaz.- Al General de División Felipe



B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- Presente.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y demás fines.

Libertad y Constitución, México, 23 de abril de 1897.- Berriozábal.- Al...¹⁰

El Capitán de Fragata Manuel E. Izaguirre tuvo una participación destacada en la elección del primer inmueble que albergó a la Escuela Naval Militar, en decreto de 10 de mayo se menciona que “el plantel deberá ocupar una casa de madera compuesta de dos cuerpos o aleros de dos pisos, con un patio intermedio, donde se instalan las oficinas de los Juzgados Militares de la Comandancia Militar de la Plaza, en la Calle de Landero y Cos, al costado sur de la Pescadería” donde inició actividades el 1º de julio de 1897 y para 1903 sus instalaciones fueron ampliadas con la ampliación de un nuevo edificio en el mismo lugar, en el domicilio que concentra en la actualidad el Museo Naval México.

La Secretaría de Guerra y Marina, previo a la inauguración de la Escuela Naval Militar, publicó en el *Diario Oficial* del 15 de junio un reglamento provisional con 207 artículos distribuidos en XXI títulos, entre los cuales destacan los siguientes puntos: el conocimiento a fondo de la teoría y la práctica por parte de la planta docente, la obligatoriedad de ser mexicano por nacimiento o naturalización, haber cumplido 14 y no pasar de 18 años de edad, contar con certificado médico de salud, comprobar la buena conducta y aplicación previa, así como saber escribir con letra perfectamente legible. También se plantearon otros puntos relacionados con la instrucción práctica: un curso profesional de siete semestres en la escuela para los oficiales de guerra o los maquinistas de la Armada, más tres semestres a bordo de cualquier barco del Estado y

en el Arsenal Nacional, según lo dispusiera el Ejecutivo. Se elaboró un cuadro con las enfermedades que impedían la realización del servicio.

Suspensión temporal de estudios en la Escuela Naval

Uno de los momentos más representativos de la Escuela Naval Militar fue durante la rebelión de Félix Díaz en octubre de 1912, en contra del presidente Francisco I. Madero. El cadete José Azueta Abad, manifestó en representación de sus compañeros que por defender la bandera de la escuela y al gobierno establecido se hallaban dispuestos a combatir llegado el caso a los rebeldes. El director de la Escuela Naval el Capitán de Fragata José Servín aceptó la propuesta de los alumnos y tras el grito unánime “¡Viva la Escuela Naval!”, ordenó izar en el asta del edificio la bandera oficial de la institución lo que significó un ejemplo de lealtad de los cadetes.

Sin embargo, ese no sería el único desafío que enfrentarían los cadetes de aquellos años, en 1914 defendieron la soberanía nacional ante la invasión estadounidense. Tema que se explica en la parte final de este trabajo, por su relevancia. Ante los hechos ocurridos el 21 de abril, los alumnos y personal de Marina abandonaron el plantel por la tarde, edificio que quedó seriamente dañado por los cañones del Prairie y Chester.

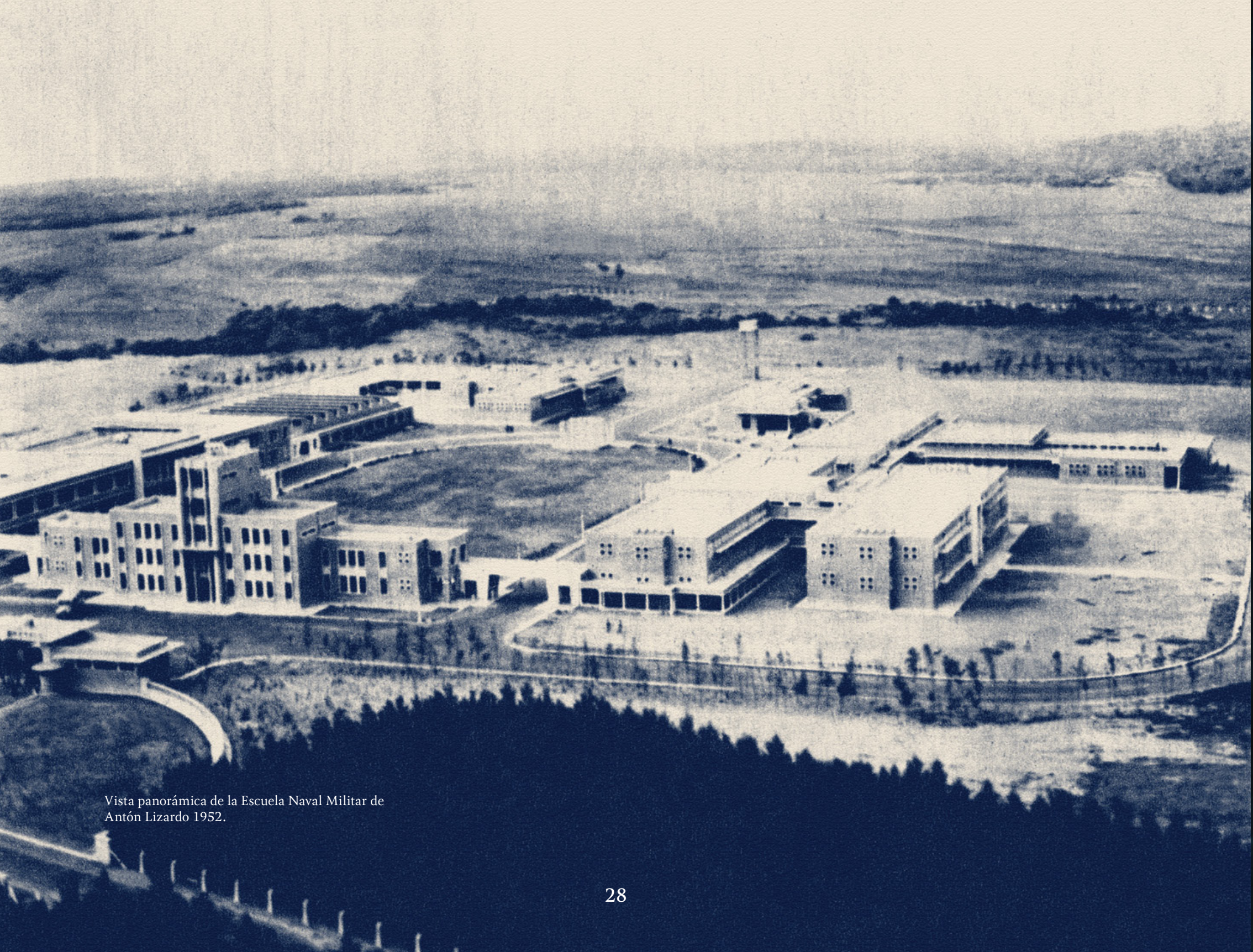
Durante los primeros meses, los alumnos continuaron su formación en el Colegio Militar de Chapultepec, sin embargo con la renuncia del presidente Victoriano Huerta en julio de 1914 y la firma de los Tratados de Teoloyucan al siguiente mes, la escuela fue cerrada y la formación de los cadetes continuó en los siguientes años en buques de guerra de la Armada Nacional hasta que el 17 de febrero de 1919 fue abierta una vez más ahora con el nombre de Academia Naval Militar. El Capitán de Navío Arturo F. Lapham fue nombrado Director del plantel, al que ingresaron treinta alumnos de los cuales reingresaron algunos de los que fueron parte de la escuela en 1914.

¹⁰ El Decreto número 154 se puede consultar en: Cárdenas de la Peña, Enrique, *Educación Naval en México*, vol. II, pp. 35-36.





Cadetes de la Escuela Naval Militar en el castillo de Chapultepec, después del 21 de abril de 1914.



Vista panorámica de la Escuela Naval Militar de Antón Lizardo 1952.

La Heroica Escuela Naval Militar de Antón Lizardo



El 24 de enero de 1948 inició la construcción de la Escuela Naval en Antón Lizardo, con la colocación de la primera piedra, gracias al interés que se tuvo por reunir los requisitos mínimos para albergar a los estudiosos de las artes navales. Por otro lado, para mejorar la enseñanza en este nuevo plantel, se solicitaron reglamentos y planes de estudio de las academias navales de Estados Unidos, producto del análisis de éstos, es cómo surgió el Reglamento de la Heroica Escuela Naval de la Armada de México, mismo que constó de 566 artículos, dos transitorios y dos tablas, cuya finalidad quedó expresado que la escuela naval “es un centro educativo militar en el que se desarrollan estudios profesionales para la formación de oficiales destinados a la Armada...”.¹¹ En ese entonces la formación de los oficiales comprendieron las carreras de Cuerpo General e Ingeniero Mecánico Naval.

30 Antes de la inauguración muchas personalidades visitaron las instalaciones, como el ex presidente Manuel Ávila Camacho y el príncipe Bernardo de Holanda. Finalmente, el acto de inauguración se realizó el 11 de noviembre de 1952, en donde se contempló: Honores de ordenanza al presidente Miguel Alemán Valdés, izamiento de la bandera nacional, recepción de la bandera de la escuela naval, imposición de condecoraciones, desfile de los cadetes, discurso del contralmirante Álvaro Sandoval Paullada, director del plantel y descubrimiento de la placa de inauguración. Al presidente Alemán lo acompañaron Marco Antonio Muñoz, gobernador de Veracruz; Ramón Beteta, secretario de Hacienda; Manuel R. Palacios, gerente de los Ferrocarriles Nacionales de México; Raúl López Sánchez, secretario de Marina, entre otros.

El director de la escuela, Sandoval Paullada, refirió en su discurso la trascendencia de la construcción:

...la ceremonia a que hoy asistimos es de gran significación histórica porque el hecho de que nuestra Escuela cambie de recinto se asocia al de ver aquí la cristalización de la obra de reconstrucción nacional. El esfuerzo de los actuales pioneros de tal reconstrucción se acerca al mar y principia por dar a nuestros cadetes un plantel proyectado con toda la técnica moderna y dotado de suficientes elementos que lo harán funcionar con la eficiencia que requiere la enseñanza para la formación de oficiales de la Armada. Esto lo anhelamos y ahora, al verlo realizado, hacemos patente nuestro reconocimiento...¹²

Actualmente la Heroica Escuela Naval Militar sigue en la misma ciudad, cuenta con modernas instalaciones; su sistema de enseñanza se lleva a cabo bajo el régimen de internado y los estudios, a nivel licenciatura, culminan con la obtención de títulos profesionales, egresando el personal como guardiamarinas en las carreras de Cuerpo General, Infantería de Marina, Logística Naval, Ingeniería en Electrónica y Comunicaciones Navales, Ingeniería en Ciencias Aeronavales e Ingeniería Mecánica Naval.

11 *Ibidem*, p. 102.

12 *Ibidem*, p. 124.



El presidente Miguel Alemán Valdés durante la inauguración de las instalaciones de la Escuela Naval Militar de Antón Lizardo.



12126

FIRST
LANDING
PARTY OF U.S.
SAILORS AT VERA-
CRUZ MEX. APRIL 1914
#27.

LXL PHOTO

**¡A las armas muchachos,
la patria
está en peligro!**

Comodoro Manuel Azueta



La política diplomática del presidente estadounidense Woodrow Wilson fue resultado de los cambios en las estructuras de poder que se dieron a nivel internacional y que perfilaron el futuro papel de este país en la escena mundial. Wilson creía en los beneficios de la democracia y pensaba que todos los pueblos eran capaces de dirigir sus propios destinos, sin embargo pensaba que este proceso se adquiriría sólo después de años de experiencia disciplinada. Estas ideas inevitablemente le trajeron profundas implicaciones en el desarrollo de las relaciones internacionales, particularmente frente a América Latina.¹

Las dictaduras latinoamericanas fueron vistas como un freno para la democracia y el caso mexicano no fue la excepción. A ello, se añadió la particular concepción moral de Wilson, quien consideró a Victoriano Huerta el responsable de los acontecimientos trágicos de febrero de 1913 que derivaron en el magnicidio del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez. Pronto la relación entre ambos mandatarios se convirtió en una absurda cuestión de honor, ya que entre más oposición manifestó Huerta para retirarse de la escena política, el encono y la furia de Wilson se hizo más evidente.

No obstante, es conveniente subrayar que no se debe reducir la invasión a Veracruz de 1914 a una simple cuestión moral, ya que en Wilson influyó su concepción imperialista. Uno de los propósitos de su administración fue consolidar la hegemonía de Estados Unidos a nivel continental, razón por la cual la guerra civil de México, representaba un peligro para el vecino del norte, dado que estaban en juego no sólo intereses económicos que eran vitales para ellos, sino también al hecho de que la Revolución mexicana podía desencadenar una intervención de las potencias europeas.

¹ Leticia Rivera Cabrieles, “Los protagonistas”, en *El Imaginario de la Segunda Intervención Norteamericana*, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2014, p.2.

De esta manera, el tema del petróleo y otros negocios privados, más la seguridad continental eran asuntos importantes, más allá del asesinato de Madero o del ascenso de un Victoriano Huerta usurpador o de cualquier otro que pudiera asumir el poder ejecutivo. Aunque Wilson enarboló la bandera de “no intervención” y “espera vigilante”, las potencias del viejo continente estaban seguras que lo que deseaba Wilson era expulsar a todos los intereses europeos y así dominar completamente Latinoamérica.²

Así, el fracaso del régimen de Huerta se debió a múltiples factores, su gobierno no sólo encaró una intervención externa, sino también la fragmentación interna. Fue una pieza más, dentro de la compleja problemática revolucionaria de México, y en la rivalidad entre las potencias imperialistas. De esta manera, Huerta enfrentó en materia de seguridad interna, el levantamiento armado de zapatistas, villistas y carrancistas, grupos que no lo reconocieron nunca y que acabaron por derrotarlo. En el terreno internacional, el presidente mexicano enfrentó el creciente desafío impuesto por Washington, así como el cerco económico que impuso este gobierno, al presionar por la vía diplomática a algunos países europeos para que retiraran su apoyo al gobierno de Huerta.

A inicios de febrero de 1914, el periodo de “espera vigilante” había llegado a su fin. A pesar del discurso político de no intervención, el día 3 anunció que se levantaba el embargo de armas a los revolucionarios, con lo que Washington reconocía formalmente la beligerancia de los grupos rebeldes, acción que ratificaba el desconocimiento de Estados Unidos hacia el gobierno de Huerta. Tanto la prensa nacional como extranjera comentaron abiertamente la inminencia de una intervención armada por parte de Wilson.

No obstante, la situación entre ambos países estaba en un punto estancado, ya que Wilson no había encontrado el pretexto que le

² Ídem.



La inestabilidad que produjo la revolución llevó al mandatario estadounidense Woodrow Wilson a intervenir en los asuntos mexicanos a través de la vía armada. Fuente: Biblioteca del Congreso, División Digital de Grabados y Fotografías, Estados Unidos, cph.3a04218. Esta fotografía fue tomada el 2 de diciembre de 1912 por Harris Ewing.

El presidente Victoriano Huerta enfrentó no sólo una guerra civil, sino también la invasión estadounidense, lo que precipitó el inevitable derrumbe de su gobierno. Fuente: *El Imaginario de la Segunda Intervención Norteamericana*, Secretaría de Marina-Armada de México, México, 2014, p. 8.



El arresto de los nueve tripulantes del cañonero *Dolphin* por parte de las autoridades militares de la plaza de Tampico, fue el pretexto que tomó Wilson para invadir una parte de México. Fuente: <http://www.history.navy.mil/photos/sh-usn/usnsh-d/pg24.htm>.



permitiera intervenir directamente en los asuntos mexicanos. La sospecha de invasión se reforzó cuando Wilson mandó anclar frente al puerto de Tampico a la flota del contralmirante Henry Thomas Mayo, quien era el comandante de la Quinta División del Atlántico.³ El argumento para intervenir lo obtendría Wilson unos días más tarde, bajo la excusa del incidente ocurrido el 9 de abril de 1914 en el puerto de Tampico y que en cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática.⁴

La situación en Tampico era inestable debido al avance constitucionalista, el contralmirante Mayo había externado tanto a los revolucionarios como a las tropas federales, su preocupación de que las refinerías de petróleo estadounidenses localizadas en Árbol Grande y Doña Cecilia, pudieran sufrir daños, debido a los diversos combates que se habían registrado en los últimos días en dicho puerto. En particular temía el poder de fuego de los cañones de la corbeta *Zaragoza* y el cañonero *Veracruz* que habían acudido en auxilio de las tropas federales. Justamente, por la situación de guerra civil, se había prohibido por las autoridades del puerto que tripulación de naves extranjeras desembarcaran.⁵

El 9 de abril, un pelotón de soldados que defendía el puerto de Tampico contra la amenaza revolucionaria, arrestó a nueve marinos estadounidenses que pertenecían a la tripulación del cañonero *Dolphin*, quienes argumentaron que buscaban gasolina, justo en la zona de conflicto. Cuando el general Morelos Zaragoza, comandante militar de

la plaza se enteró del incidente ofreció una disculpa y ordenó la liberación de los marinos. Sólo había transcurrido hora y media del arresto.

El asunto se complicó porque Mayo aseguró que una parte del destacamento había sido bajado por la fuerza del bote ballenero que ondeaba el pabellón norteamericano y que todos fueron obligados a marchar por las calles de Tampico, lo que fue considerado como un incidente mayor.⁶

Sobre los excesos cometidos por los soldados federales –no hay que perder de vista que Tampico era prácticamente una línea de guerra-, existen discrepancias; sin embargo, más allá de ello, se trató de un acontecimiento que no tenía que desembocar en un conflicto diplomático entre ambas naciones. ¿Qué fue lo que demandó Mayo para desagrar al gobierno estadounidense y que Huerta no estuvo dispuesta a conceder? En el ultimátum que se envió al general Morelos Zaragoza, se exigió lo siguiente:

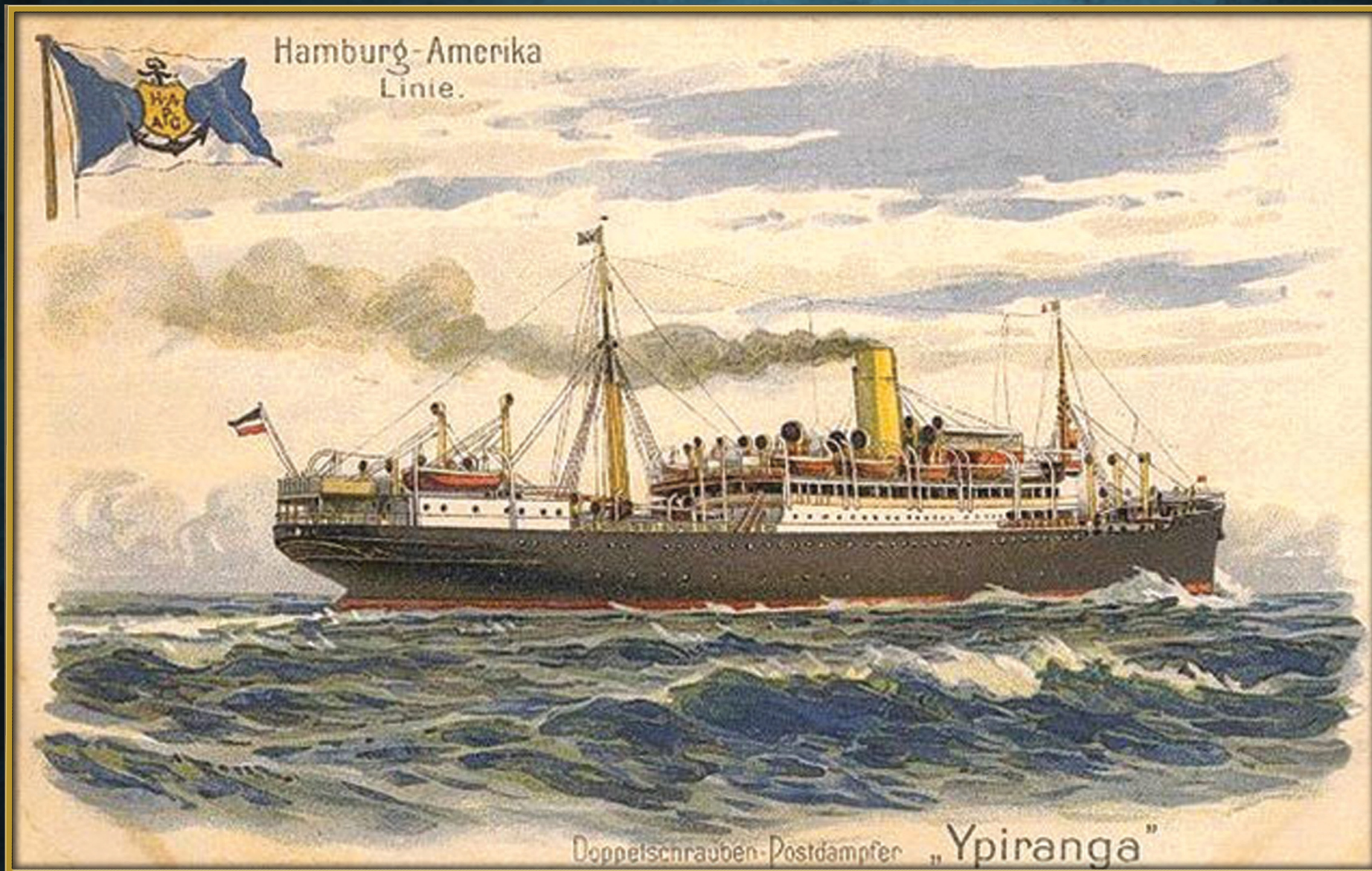
No necesito decirle que aprehender hombres de una embarcación que enarbola la bandera norteamericana es un acto hostil que no se puede justificar. La responsabilidad no se debe evitar por medio de un argumento de ignorancia. En vista de la publicidad que ha tenido este acontecimiento, solicito me envíe por medio del elemento más caracterizado de su Estado Mayor la disculpa del acto, con el compromiso de que el oficial responsable de esto reciba el castigo que merece. También izar públicamente la bandera norteamericana en un lugar prominente y el saludo con 21 cañonazos, que será debidamente devuelto por mi buque. Su respuesta a esta comunicación deberá de

3 *Ibidem*, p. 32; Véase también, Leticia Rivera Cabrieles, et. al., “El incidente de Tampico y los Primeros Planes de la Invasión”, en *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2014, p. 224.

4 Robert E. Quirk, *An Affair of Honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962, pp. 5-7.

5 *Ibidem*, pp. 10-13.

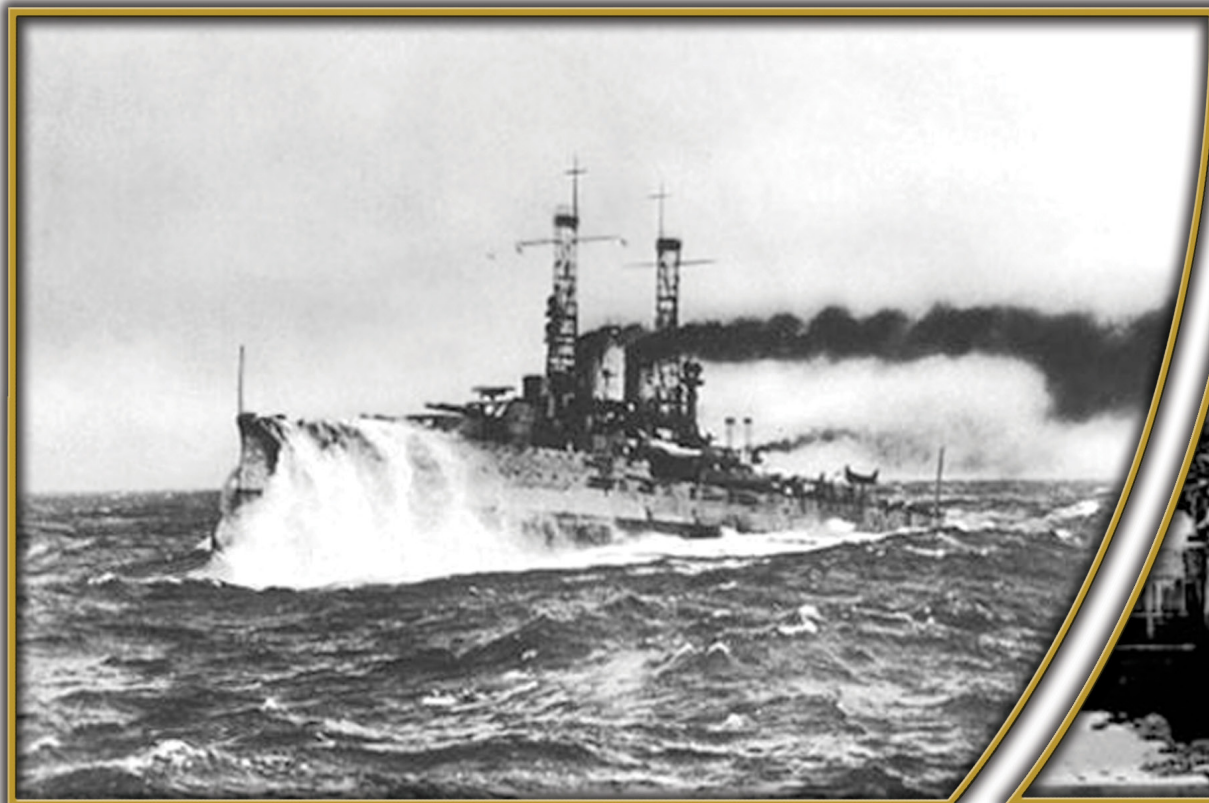
6 NAW, RG 59, 812.00/11988, telegrama de Fletcher al Secretario de Marina del 11 de abril de 1914.



La noticia del arribo del *Ipiranga* con un importantísimo cargamento de armas y municiones para Huerta fue el factor que desencadenó que la invasión se moviera de Tampico hacia Veracruz de una forma intempestiva. Fuente: Archivo de Excelsior, disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2011/05/29/nacional/740696>.



Con los acorazados *Florida*, *Utah* y el transporte *Prairie*, el contralmirante Frank Friday Fletcher inició el desembarco esa fatídica mañana del 21 de abril. Fuente: www.history.navy.mil.





hacerla llegar dentro de 24 horas a partir de las 6.00 pm de esta fecha.⁷

El ultimátum desde la perspectiva mexicana resultaba lesivo al honor nacional. Respecto al castigo del oficial responsable que demandaba Mayo, no hubo ninguna objeción por parte del gobierno mexicano; no así, en relación con el izamiento de la bandera estadounidense y la salva de 21 cañonazos.

Era evidente que Wilson quería el enfrentamiento para obligar a Huerta a renunciar, el incidente de Tampico era un motivo muy débil para intervenir por la vía armada en México, pero fue el que eligió el mandatario norteamericano. Como el plazo fijado al ultimátum era muy corto, se extendió hasta el 20 de abril.

En la mañana del 14 de abril, Wilson conversó cerca de una hora con John Lind, no se sabe de que hablaron, pero es fácil suponer cual fue el tema. Posteriormente, se reunió con su gabinete y logró de manera unánime que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum. Mientras tanto, Mayo ya había iniciado el planeamiento para tomar el puerto de Tampico. Ese mismo día, se ordenaba al comandante de la Flota del Atlántico el contralmirante Charles Badger, que acudiera en apoyo a Mayo.⁸ Éste se encontraba en Hampton Roads y zarpó con siete barcos de guerra, cuatro transportes, varios cruceros y una flotilla de destroyers.⁹

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se

enteró el 18 de abril,¹⁰ que venía un importante cargamento de armas para Huerta vía marítima y que los pertrechos serían desembarcados en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que era imperativo que el presidente mexicano no se fortaleciera en la Ciudad de México. Si no lo impedían, Huerta permanecería más tiempo en el poder.

Se trataba de un envío de armas que banqueros franceses e ingleses hacían al gobierno de Huerta a través del vapor alemán *Ipiranga*. Este caso, ejemplifica la complejidad de los asuntos referentes al conflicto mexicano, ya que las disputas con Estados Unidos habían puesto a la diplomacia europea en una situación embarazosa. Los vientos de guerra que se vivían en Europa había sido fértil para la política exterior norteamericana, ya que ante una posible conflagración, países como Inglaterra y Francia no podían defender a ultranza la posición de Huerta, por lo que habían retirado su apoyo económico. Sin embargo, de forma indirecta recibió de esos países la ayuda que necesitaba a través de sus banqueros, y con intermediarios privados como De Kay y León Rast.¹¹

Una parte de las armas y municiones se compraron en Francia, Inglaterra, Suiza y en Estados Unidos inclusive. Los barcos *Ipiranga* y *Dania* cargaron las armas en Hamburgo. El *Ipiranga* debía llegar primero a Veracruz ya que se previó que en caso de descubrirse el envío, sería revisado con extremo cuidado, por lo que se cargó casi exclusivamente con armas de procedencia norteamericana.¹²

Aunque el 20 de abril Wilson compareció ante el Congreso no dijo nada sobre la intervención armada en México, ya que esperaba confirmar el nombre del barco que traía consigo las armas para Huerta.

7 NAW, RG 59,812.00/11988, comunicado del almirante Mayo al general Zaragoza, *USS Dolphin*, Tampico 9 de abril de 1914.

8 NAW, RG 59, 812. 00/11507A, telegrama del 14 de abril de 1914 del Secretario de Estado Bryan al Encargado de Negocios en México, Nelson O' Shaughnessy.

9 Ídem. Las naves disponibles que zarparon fueron el *Michigan*, *Luisiana*, *New Hampshire*, *Carolina del Sur*, *Arkansas*, *Vermont*, *Nueva Jersey*, *Tacoma*, *Nashville* y *Hancock*. Esta información fue dada a conocer a la prensa por el Secretario de Marina Daniels. Misma que se reprodujo como reguero de pólvora a través de los diarios estadounidenses *The New York Times* y *The New York Herald*, entre otros.

10 Robert E. Quirk, *op. cit.*, pp. 70-71; asimismo véase a Arthur Jack Sweetman, en *The Landing at Veracruz: 1914*, United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968, pp. 44.

11 Friedrich Katz, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2002, pp. 269-270.

12 Arthur S. Link, *Wilson: The New...* pp. 127-128.



Secciones de los regimientos 18° y 19° de infantería del Ejército Federal se mantuvieron parapetados en las calles cercanas a los muelles, para realizar la defensa del puerto de Veracruz; una buena parte de sus hombres eran voluntarios y civiles al mando del teniente coronel Manuel Contreras. Fuente: Walter E. Hadsell, "Federal mexican firing line corner-calle Independencia at Hotel Diligencias, first day 21 apr. 21.", Sinafo, 37598.



Tras un breve intercambio de opiniones entre Wilson, el Secretario de Marina, Josephus Daniels y el Secretario de Estado William Jennings Bryan, se llegó a la conclusión de que no había más opción que llevar a cabo el desembarco. Conforme transcurrió la madrugada del 21 de abril, Wilson supo que se trataba del vapor alemán *Ipiranga*, más tarde sabrían que traía a bordo 23,000 municiones para Huerta.¹³

Hacia las 8:00 am del 21 de abril, el contralmirante Frank Friday Fletcher, comandante de la Cuarta División del Atlántico, recibió el telegrama de Daniels: “Apodérese de la Aduana. No permita que los pertrechos de guerra sean entregados al gobierno de Huerta o a cualquier otra partida”.¹⁴ A partir de ese momento, Fletcher fue el comandante en jefe de las operaciones navales y terrestres que se realizaron en Veracruz.

Fletcher comunicó al cónsul Canadá que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz: la aduana, los muelles, las oficinas públicas de correos y telégrafos, la estación de ferrocarril y la planta de energía eléctrica, con los contingentes de los barcos *Florida*, *Utah* y *Prairie*. El estado de fuerza de los barcos ascendía a 1,289 hombres entre la marinería y la infantería. No esperaban oposición, en virtud de que la Armada mexicana no contaba con fuerza naval en Veracruz, ya que la flota del Golfo de México se había desplazado con anterioridad a Tampico debido a los disturbios ocasionados por las fuerzas de Carranza.¹⁵

El desembarco se produjo aproximadamente a las 11:20 horas. Los planes habían contemplado la división de Veracruz en dos sectores: norte y sur. Los infantes de Marina de Neville, habían sido asignados al sector del norte y su misión era ocupar la estación Terminal, ferrocarriles,

telégrafos y la planta de energía eléctrica. El sector del sur estuvo a cargo de dos, de las tres compañías de fusileros del *Florida*, al mando del Teniente de Navío Richard Wainwright, Jr., las cuales se desplazaron hacia el sureste del muelle cuatro con la finalidad de tomar la aduana marítima y la oficina de correos. Mientras que la tercera compañía al mando del Teniente de fragata Leland S. Jordan Jr., permaneció en reserva cerca del muelle cuatro; por otra parte, el Alférez James Mc D. Cresap, montó la artillería del batallón del *Florida*, en un área abierta, para lo cual se eligió la llamada estación Terminal, situada frente al consulado norteamericano.¹⁶

Una vez efectuado el desembarco y habiéndose desplazado las fuerzas destinadas a tomar los objetivos estratégicos de la invasión, el resto de las tropas norteamericanas en grupos de aproximadamente 50 hombres se aprestaron a formar un ángulo en las bocacalles de Morelos y Benito Juárez; Morelos y Emparan; Morelos y Pastora; Montesinos e Independencia; Montesinos y Bravo; así como Montesinos e Hidalgo.¹⁷ En Independencia fue el primer punto en que se dio una descarga ofensiva de un grupo de soldados mexicanos, así como una parte de la población y de los presos liberados, quienes hicieron los disparos iniciales para repeler al invasor. El primer caído del lado mexicano fue el Policía Aurelio Monfort. Así comenzó la defensa del puerto de Veracruz por algunos voluntarios, civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos como casas, postes, puertas, azoteas, ventanas, dispararon y defendieron con escasos recursos la soberanía nacional.

El hecho de armar a los civiles no fue una medida desesperada como podría haber parecido. En agosto de 1913, un grupo de ciudadanos había pedido a la comandancia militar que les enseñara a manejar las armas y

13 Leticia Rivera Cabrieles, et. al., “El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz”, en *De la Intervención Diplomática... op. cit.*, p. 275; Diario de Navegación del 21 de abril de 1914 del acorazado *Utah*, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Estados Unidos.

14 Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 85.

15 Leticia Rivera Cabrieles, et. al., “El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz”, en *De la Intervención Diplomática... op. cit.*, p. 277.

16 Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 78-120.

17 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.



a ejecutar maniobras militares sencillas. Para enero de 1914 más de 300 hombres habían completado el curso de instrucción y 500 más se habían enrolado. Juntos habían formado la *Sociedad de los defensores del puerto de Veracruz*, una organización de tipo militar cuyos miembros se habían comprometido a tomar las armas contra cualquier potencia extranjera que intentara desembarcar en Veracruz.¹⁸

El Teniente Coronel Manuel Contreras, estaba a cargo de la armería, contaba con 450 rifles tipo Máuser y Winchester; 2,000 cargas de municiones para la práctica de tiro que se llevaría a cabo el domingo 26 de abril. Muchos de los civiles ya habían aparecido pidiendo armas; asimismo, Contreras había recibido órdenes de liberar a 50 hombres y 3 mujeres que estaban como presos políticos en las galeras. En virtud de las apremiantes circunstancias, decidió soltar a todos los reclusos de la galera y distribuir el resto de las armas entre ellos. Al reunir a los rayados, les dirigió un breve discurso, anunciando que los estadounidenses habían invadido Veracruz, les recordó la obligación de todo buen mexicano de morir por su patria. Éstos proclamaron su determinación de resistir al enemigo, y les entregó los rifles. Cuando la sala de armas quedó vacía, condujo al grupo por la avenida 5 de Mayo, paralela a la ruta del Teniente Coronel Albino Cerrillo hacia el muelle cuatro.¹⁹

Tras media hora de haber empezado el desembarco, una parte de la fuerza norteamericana se posesionó de la esquina de Lerdo y Morelos, lugar que sirvió para disparar a los voluntarios y federales que hacían resistencia en las partes altas y en las columnas de los portales del hotel Diligencias. Estos hombres fueron los que causaron el mayor número de muertos entre combatientes y no combatientes del lado mexicano.²⁰

La fuerza de desembarco estableció su brigada de sanidad en el salón de espera de la Estación Terminal. El cañonero *Prairie* realizó algunos disparos durante la tarde a grupos armados del pueblo y federales que divisó rumbo a los médanos.²¹

La población veracruzana siguió disparando a los norteamericanos durante toda la noche. Mientras tanto el secretario de Guerra y Marina, general Aurelio Blanquet, ordenaba a Gustavo Maass que se retirara a Tejería. Sin embargo, la orden no podía cumplirse del todo ya que el cerco ordenado por Maass para la defensa de la ciudad no podía reclamarse.²²

Los hombres de Cerrillo habían desaparecido por la calle de Independencia, y la turba impaciente que Contreras había levantado se estaba desplazando hacia el distrito ribereño. Los acontecimientos habían adquirido un impulso por sí solos. Por lo que estos hombres, así como la Escuela Naval fueron dejados a su suerte.

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 de abril llegaron a Veracruz los barcos de los contralmirantes Mayo y Badger. Con las tropas que venían en ellos, el número de invasores ascendió a 3,000 y en vista de que Badger no aceptó el mando que le entregaba Fletcher, éste siguió dirigiendo las operaciones.²³

En la mañana del 22, Fletcher ordenó a sus hombres, avanzar para ocupar toda la ciudad y restablecer el orden, tomando literalmente casa por casa. De los buques *New Hampshire*, *South Carolina* y *Vermont* desembarcaron algunos infantes de marina, los cuales al pasar por el parque Juárez fueron atacados desde la Escuela Naval por unos defensores que habían tomado la instalación la noche del 21 de abril, cuando el personal desalojó el establecimiento naval. Los defensores de

18 Arthur Sweetman, *op. cit.*, pp. 59-60.

19 *Ibidem*, p. 60. Leticia Rivera Cabrieles, et. al., "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", en *De la Intervención Diplomática... op. cit.*, p. 290.

20 *El País* del 26 de abril de 1914.

21 *Ídem*.

22 Gustavo Maass al Secretario de Guerra y Marina, abril 22, 1914, Archivo de la Defensa Nacional, expediente número XI/481.5/315, caja 148.

23 Leticia Rivera Cabrieles, et. al., "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", en *De la Intervención Diplomática...op. cit.*, p. 291.



El hospital de San Sebastián atendió a los heridos durante los combates que sostuvieron los defensores en Veracruz entre los días 21 y 22 de abril. Fuente: Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, Serie Propiedad Artística y Literaria, Tema Intervención Norteamericana, número de Inventario 20, Archivo General de la Nación (AGN), México.



El panorama fue desolador para la población veracruzana que a pesar de su heroica defensa y resistencia, no pudieron evitar las bajas. En distintos puntos del puerto, fueron apilados los cadáveres con el fin de ser incinerados y/o llevados a las fosas comunes, para así evitar las enfermedades y epidemias. Fuente: José Pérez de León, *Reseña Gráfica de la invasión Americana a Veracruz, 1914*, Veracruz, México, Secretaría de Educación y Cultura, 2000, p. 33.



Veracruz nuevamente fueron contraatacados, pero ahora con un mayor número de cañones de los barcos *Prairie*, *Chester* y *San Francisco*, algunos autores agregan al *Montana*, mismos que causaron la muerte de algunos mexicanos y provocaron mayores daños al edificio de la Escuela Naval.

La entrada al corazón de la ciudad la realizó la fuerza norteamericana, fragmentándose por las calles Lerdo, Zamora, Betancourt y Arista. El ataque formal que se había iniciado a las 7:55 horas del 22 de abril quedó terminado a las 9:55 horas con la toma del Palacio Municipal y los principales edificios del centro de la ciudad.²⁴

Una hora después de posesionarse las fuerzas estadounidenses de todo el centro de la ciudad, avanzaron en pequeños grupos, proveídos de ametralladoras y cañones de montaña, hacia el cuartel de los federales y Comandancia Militar, posiciones que tomaron sin resistencia alguna, haciendo prisioneros a unos cuantos federales que allí encontraron.²⁵ Al patrullar las calles, los estadounidenses registraron las casas, en busca de armas, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde.²⁶

Durante estos días, la defensa civil fue heroica y extraordinaria, por ejemplo de acuerdo a las investigaciones de Justino Palomares, sobresalen las participaciones de Teófilo Ortega quien con su carreta y en pleno tiroteo llevó parque a la Escuela Naval; asimismo, el del carpintero Andrés Montes Cruz quien escribió una emotiva carta a su hijo donde muestra el valor de morir por la patria; la prostituta María Cancinos quien durante los siete meses que duró la ocupación, daba hospedaje a soldados yanquis a los cuales asesinaba. Otro caso es del médico Manuel Valdés Díaz, quien protegió a varios rayados que disparaban desde las azoteas del hospital San Sebastián, a los que internó con los pacientes de enfermedades contagiosas para no ser

aprehendidos por los norteamericanos. En represalia, éstos amenazaron con bombardear el hospital y fusilar al Doctor, pero la intervención del médico norteamericano Conhuer lo evitó. Destaca también la resistencia que ofreció la colonia de españoles residentes en el puerto y la labor de auxilió de la Cruz Blanca Neutral y la Cruz Roja española.

La ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril a las 11 de la mañana. Éste fue el momento en que Fletcher desembarcó a tierra y estableció su cuartel general en el hotel de la Estación Terminal. Desde allí lanzó el 23, su famosa proclama al pueblo de Veracruz y mandó izar la bandera de su país en las oficinas públicas que estaban ya en poder de sus hombres, y comenzó a dictar ciertas disposiciones para supervisar la administración pública del puerto y la recaudación de impuestos.²⁷ De esta forma, se anunció la ocupación “temporal” de Veracruz, sin mencionar el incidente de Tampico, ni el desagravio a Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fueron las condiciones de inestabilidad que prevalecían en el país.

A pesar del contenido de su proclama, los estadounidenses siguieron disparando sobre los transeúntes ya que existía el temor de ser contraatacados por los mexicanos.²⁸ El viernes 24 en la tarde, Fletcher se trasladó con todos sus ayudantes y subordinados al Palacio Municipal, donde estableció su cuartel general. Aunque la fuerza inicial del desembarco había sido de 1,289 hombres, se calcula que las fuerzas estadounidenses se incrementaron finalmente hasta 7,000 hombres.²⁹

Como el 25 de abril aún continuaban grupos aislados de mexicanos disparando desde varios edificios contra los soldados norteamericanos, Fletcher exigió la entrega de todas las armas y municiones que poseyeran los veracruzanos antes de las 12 horas del día siguiente. Además, el 26

24 *El País* del 26 de abril de 1914.

25 Ídem.

26 Ídem.

27 *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

28 *El Imparcial*, 26 de abril de 1914.

29 Ídem.



El Comodoro Manuel Azueta y el Director de la Escuela Naval, Capitán de Fragata Rafael Carrión organizaron la defensa de los cadetes ante la invasión norteamericana. Fuente: Secretaría de Marina-Armada de México.





Representación artística de: Patrick O'Brian, defensa de los cadetes de la Escuela Naval Militar, Museo Naval México.



mandó que se izara exclusivamente la bandera de Estados Unidos en la ciudad, la cual fue saludada con 21 salvas por los cañones del *Minnesota*.³⁰

Por su parte, el gobierno de Victoriano Huerta por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores hizo un llamado al patriotismo de todos los mexicanos para mantener a toda costa la soberanía nacional:

Es hora de agruparse alrededor del gobierno para resistir al enemigo. Pero al mismo tiempo no debe olvidarse que los extranjeros que residen y han residido de tiempo atrás entre nosotros no son culpables de la situación creada entre México y los Estados Unidos; en consecuencia, a dichos extranjeros se le debe respetar. Cuando la intervención francesa del 64, el pueblo mexicano dio muestras de cordura no atacando a los franceses ajenos a la pugna internacional. El gobierno de México espera del pueblo que igual cordura predomine ahora.³¹

Respecto a la participación de la Escuela Naval, la noticia del desembarco la proporcionó el profesor de inglés Antonio Espinoza quien informó al director, el capitán de fragata Rafael Carrión que a las once de la mañana se efectuaría el desembarco de las tropas norteamericanas, información que había obtenido del consulado estadounidense. Ante este terrible informe, Carrión envió al subdirector, teniente mayor Ángel Corzo a la Comandancia Militar para recibir instrucciones.³² A las doce

del día, regresó reportando que no había encontrado al general Gustavo Maass y que las instalaciones militares estaban vacías.³³

Sobre este punto señala el almirante Mario Lavalle Argudín: “prácticamente el puerto fue abandonado a su suerte, y con él, los dos recintos militares navales que había, pues no recibieron orden alguna. Estos eran: la Escuela Naval Militar y el Arsenal Nacional de San Juan de Ulúa, donde se encontraba un destacamento que guarnecía la prisión militar”.³⁴

Refieren diversas fuentes navales de México que como la Escuela Naval no recibió ninguna orden superior, su personal se encontraba a la expectativa; lo que coincidió con la llegada al plantel del comodoro Manuel Azueta, “quien a su entrada lanzó un vibrante ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! Que fue contestado con el mayor entusiasmo por los alumnos que se encontraban en el patio, fue cuando entonces el comodoro expresó ¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!”.³⁵

Indudablemente, la presencia de un personaje tan importante, con la jerarquía y personalidad del comodoro, levantó la moral de los jóvenes cadetes; sin embargo, antes de su llegada, el director del plantel ya había dado instrucciones para la defensa, mismas que se complementaron con las ideas del comodoro Azueta. Más tarde, arribaron al recinto militar el capitán de navío Aurelio Aguilar y el teniente mayor Modesto Sáenz.³⁶ Lo que siguió a ese momento, fue armar y municionar a los alumnos. Estuvieron a cargo de esta tarea los tenientes David Coello y Juan de Dios Bonilla.

Debido a que el armamento y el parque que había en el plantel eran insuficientes, el segundo teniente Antonio Gómez Maqueo, se dirigió al

30 Leticia Rivera Cabrieles, et. al., “El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz”, en *De la Intervención Diplomática...*, op. cit., p. 294.

31 *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

32 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

33 Ídem.

34 Ídem.

35 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Marina, México, 1985, p. 151.

36 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.



El Cadete Virgilio Uribe (izquierda) fue víctima de la ofensiva estadounidense a la Escuela Naval Militar. En la foto aparece junto a su familia, a la edad de trece años. Fuente: *Las Revoluciones de México en el Mar. Obra Conmemorativa del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana*, Secretaría de Marina-Armada de México, 2010.



El cadete Virgilio Uribe, ofrendó su vida en aras de la patria, falleció a los diecisiete años de edad. Fuente: Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes; Serie Propiedad Artística y Literaria, número de inventario 2, ficha de catálogo AHC108, AGN, México.



El cadete Eduardo Colina no se movió de su puesto de centinela, a pesar de que una de las paredes donde se encontraba haciendo su guardia se derrumbó, quedando entre los escombros. Hubiera perecido en el lugar, si no le hubieran dado la orden de que abandonara su puesto. Fuente: Archivo General, Secretaría de Marina-Armada de México.



cuartel y almacenes de artillería de la Comandancia Militar, de donde tomó armas y municiones para la Escuela. El plan de defensa como puede suponerse fue sencillo por parte de la Escuela Naval, ya que el director no tuvo el tiempo, ni los recursos necesarios para operar de otra forma, su mejor arma fue la indignación ante el ultraje que estaba ocurriendo. Más allá de las responsabilidades históricas en este duelo absurdo entre dos países; la Escuela Naval puso de manifiesto su contundente amor, lealtad y fidelidad a la nación mexicana, al constituirse en la ocasión en que los jóvenes cadetes y el resto del personal de la Escuela ofrendaron su vida en aras de la defensa de la soberanía nacional que estaba siendo vulnerada a través de las armas.

La organización para la defensa fue sencilla: en la parte alta del edificio, los alumnos fueron repartidos en los dormitorios, cubriendo los balcones con los colchones, cómodas y bancos, que sirvieron como trincheras.³⁷ Estas habitaciones daban precisamente hacia lo que en ese momento era la construcción del mercado de pescaderías con vista hacia el malecón, por lo que, desde esa posición tenían una vista perfecta del desembarco y para disparar a las columnas que descendían a tierra. En lo que respecta a la planta baja del edificio, el personal de la guardia blindó las ventanas con huacales de tejas de fibrocemento, material que se tenía para reparar los techos de la Escuela. Estos eran los únicos recursos con que contaban para la defensa. El estado de fuerza fue el siguiente:

- Personal de la planta: 29 elementos entre capitanes, tenientes, subtenientes, maquinistas, escribientes, aspirantes y cabos de alumnos.
- Personal de alumnos: 71
- Personal de clases, marinería y servidumbre: 24

³⁷ Mario Lavalle Argudín, *op cit.*, p. 154.

- Personal que se incorporó a la Escuela: 4, un comodoro, un capitán de navío, un teniente mayor y un despensero.
Total: 128 elementos.

Este número, insignificante frente a la cantidad de efectivos de los invasores, nos da una mejor idea, de lo que representó el intento de defensa por parte del recinto naval, ya que más de la mitad se trataba de jóvenes casi niños, que si bien habían recibido la preparación teórica y práctica de la guerra, no habían estado nunca en un combate real. En contraste, los comandantes y los integrantes de los batallones estadounidenses, contaban con una amplia trayectoria adquirida en sus distintas intervenciones en países de América Latina. Por lo que a todas luces fue evidente que no sólo existió una asimetría entre el número de personal combatiente, sino también en lo relativo a la infraestructura y preparación para la guerra.

Cuando a la una y media de la tarde, se supo en la Escuela Naval que habían comenzado a desembarcar más norteamericanos por el lado sur del muelle fiscal y se percataron que pasarían por un costado del plantel, los alumnos se dispusieron a combatirlos con el propósito de impedir que continuaran su trayecto. Así, sin perder un solo instante y como a unos 200 metros de distancia, los estadounidenses “recibieron los primeros fuegos de los alumnos, que protegían el lado norte de la Escuela”.³⁸

De esta manera, cuando los norteamericanos comenzaron a desembarcar por el malecón del paseo, frente a Faros, fueron atacados con los fusiles de los alumnos, ya que al estar descubiertos en las lanchas, tenían cierta facilidad los cadetes de hacer blanco sobre ellos, causando algunas bajas, obligándolos a replegarse. Los norteamericanos se percataron de que la resistencia de los alumnos era fuerte, ya que al estar parapetados en su edificio, y la ubicación del plantel casi junto al

³⁸ Ídem.



mar, les hacía tener buen blanco sobre ellos. Esta fue la razón por la que las ametralladoras de las lanchas que se acercaban al muelle, abrieron fuego sobre la Escuela y que minutos después lo hiciera la artillería del *Prairie* con sus cañones de 80”, por ello la mayor parte de los daños que tuvo la Escuela Naval fueron precisamente en la parte del frente del edificio, “por lo que se mandó retirar a la guardia y a los alumnos que cubrían los balcones de dicho lado, pues era imposible hacer resistencia por esa parte”.³⁹

Durante el ataque estadounidense a la Escuela Naval, se distinguieron varios cadetes, entre ellos, José Virgilio Uribe Robles quien murió en la defensa a escasos días de cumplir dieciocho años de edad.⁴⁰ Narran algunos testigos de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo.⁴¹ Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor. Cayó de espaldas en estado de coma. Refiere sobre este hecho el Almirante Laval Argudín:

Su sangre de héroe, salida en abundancia, bautizó los corredores de la Escuela Naval al ser llevado por sus compañeros, aún con vida, al dormitorio de la Segunda Brigada, de donde fue trasladado poco después al hospital militar, por miembros de la Cruz Roja. Esa sangre infantil

derramada en aras de la patria por el ultraje brutal de un poderoso, el continuo tiroteo y el humo y el polvo que producían las granadas, irritaron los ánimos, y fue entonces cuando en todos los pechos entró de lleno el deseo de morir matando.⁴²

En la parte del capitán Carrión, se asienta que el frente lateral de la Escuela que ve hacia el mercado, fue la parte que resultó con más daños y esa era precisamente el área donde se encontraba Virgilio Uribe, el cual cayó herido de gravedad. El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios.⁴³ Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado: ...“La Cruz Roja se encargó de él [se refiere a Uribe] y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución.”⁴⁴

En la parte de Carrión, se establece que el fuego continuó hasta las cinco de la tarde aproximadamente en que hubo un pequeño intervalo que fue aprovechado para enviar al cadete Virgilio Uribe al hospital con unos miembros de la Cruz Roja y que fue también cuando tuvieron noticias de que Maass se había retirado de la plaza.⁴⁵

Al oscurecer se reunieron el director de la Escuela, el comodoro Manuel Azueta y el capitán de Navío Aurelio Aguilar, con la finalidad de tomar una decisión sobre la crítica situación en que se encontraban, ya que no habían recibido instrucción superior alguna, a lo que se añadía

³⁹ *Ibidem*, p.155.

⁴⁰ Virgilio C. Uribe Robles nació el 28 de mayo de 1896 en la casa ubicada en Apartado Núm. 7, Ciudad de México. Fue hijo de don Élfego Uribe y doña Soledad Robles. Por referencia de una fotografía familiar se puede decir que fue el segundo hijo entre tres hermanos (un varón mayor y una pequeña niña). Es poco lo que se sabe de la vida de este héroe de la Armada de México.

⁴¹ Expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, facsímil, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

⁴² Mario Laval Argudín, *op. cit.*, p. 155.

⁴³ Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

⁴⁴ *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

⁴⁵ Mario Laval Argudín, *op. cit.*, p. 159. Véase además el Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.



que para esas horas el parque con que contaban era insuficiente. Llegaron a la conclusión de que si continuaban en dichas instalaciones, podían seguir siendo blanco de los proyectiles de los buques y ametralladoras norteamericanas. Los muros de la Escuela Naval no resistirían los impactos por mucho tiempo. Se determinó que no valía la pena en esas circunstancias exponer la vida de los alumnos. Por lo que se abandonó el plantel y se dirigieron con rumbo a Tejería para encontrarse con las fuerzas federales del general Gustavo Maass. En los apuntes del coronel Manuel Contreras, se asienta sobre el desalojo del plantel:

Serían poco más o menos las ocho de la noche del referido día 21, cuando mandó el señor Contralmirante Azueta dar el toque de reunión y ya formados los alumnos en el patio, ordenó que se abandonase la Escuela y que la extrema retaguardia la cubrieran los voluntarios de mi mando, para cuyo efecto, ya tenía órdenes el mencionado jefe. De esta suerte salieron los alumnos por una claraboya que se mandó abrir por el lado sur del edificio, pues por la puerta principal y la que miraba al poniente, frente al jardín Hernández y Hernández, no era posible la salida por el fuego de los invasores. En tal forma salieron los alumnos uno por uno y en las calles se formaron por hileras y desfilaron por las calles del Hospital de San Sebastián, entrando por Zaragoza por el lado izquierdo de las calles de la Alameda, hasta llegar a la estación de los Cocos. Los hombres a mi mando acompañaron a los alumnos hasta las calles del Reloj a donde por instrucciones del Comodoro Aurelio Aguilar fui custodiando la columna, subiendo por Los Médanos del Perro, cubriendo el flanco derecho de los alumnos, único lugar amenazado por los

soldados invasores, pues por el lado sur, no había fuerzas atacantes.⁴⁶

En la estación de los Cocos, el teniente coronel Médico Cirujano, Marcelino D. Mendoza, alcanzó al personal de la Escuela Naval e informó al capitán Carrión y al comodoro Azueta que había muerto el Cadete Virgilio Uribe y que su cadáver había sido remitido al Hospital de San Sebastián para que se le diera sepultura.⁴⁷

El personal de la Escuela Naval llegó a las 00:30 horas a Tejería, incorporándose a las fuerzas federales que se encontraban en el lugar, donde se le dio parte de los acontecimientos ocurridos al general Maass. El personal naval no duró mucho tiempo en Tejería, ya que se les ordenó que marcharan a la Ciudad de México. Aproximadamente como a las 12:30 horas del 26 de abril, arribaron a la capital.

Los valerosos estudiantes traían la ropa de diario que usaban en el plantel. Entre las personas que esperaron el arribo del tren con la llegada del personal naval, estaba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al comodoro Manuel Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo:

...el Comodoro, en un acto de humanidad, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria!⁴⁸

46 Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940, pp. 91-92.

47 Consta en el acta de defunción que el joven patriota murió a las 17:30 horas del 21 de abril de 1914 a consecuencia de las heridas producidas.

48 *El Imparcial*, tomo XXXV, número 6429, México, D.F., lunes 27 abril de 1914, p. 2.



El valor y heroísmo de aquellos jóvenes influyó de gran manera en la población civil, varias personas se habían acercado al ministro de Guerra y Marina, general Aurelio Blanquet y al contralmirante Othón P. Blanco, que pedían desfilaran por las principales avenidas de la capital, portando el uniforme que tenían durante el ataque al puerto.⁴⁹

Regresando a los hechos de armas, refiere el director de la Escuela Naval que durante el enfrentamiento con los norteamericanos se destruyó la guardia en prevención, el detall, el salón de navegación, y parte de las habitaciones de la dirección. En este punto, es de destacar la valentía del cadete Eduardo Colina, quien se encontraba de centinela, ya que su valor le ayudó para no moverse de su puesto, a pesar de que ese lugar se redujo a escombros:

... [Colina] se encontraba de centinela cuando explotó una granada en el cuerpo del guardia, y habiendo sido cubierto en parte por los escombros que se desprendieron de los muros, se apartó de su lugar, pero reflexionando volvió inmediatamente a cubrir su puesto sin inmutarse.⁵⁰

Al levantarse para sacudirse el polvo y recoger su fusil, fue interrogado por el oficial de guardia, a lo que Colina contestó: “No hay novedad, mi teniente”. Seguramente, hubiera perecido ahí, si no le hubieran ordenado que abandonara su puesto. El valor del joven alumno le valió el ascenso a cabo, otorgado por el comodoro Azueta.⁵¹

Otro de los momentos más emotivos de esta jornada, la brindó el hijo del comodoro Manuel Azueta, quien junto con un puñado de hombres

del pueblo y los alumnos de la Escuela Naval, defendió con su sangre la dignidad de los mexicanos. Como es conocido, unos meses antes de que ocurriera la invasión, José Azueta⁵² era alumno de la Escuela Naval, pero al reprobar algunas materias, se deprimió tanto que pidió el 23 de noviembre de 1913, su traslado al Ejército como oficial de artillería de la milicia permanente. Solicitud que le fue contestada satisfactoriamente. Así, el 9 de diciembre causaba alta en la Batería Fija de Veracruz, con despacho de teniente táctico de artillería.⁵³ El capitán Rafael Carrión apuntó la siguiente anotación en la solicitud del teniente Azueta:

C. General: tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Usted, que el alumno José Azueta a causa de haberse atrasado respecto a sus compañeros, quienes terminan sus estudios en el presente año escolar, se ha desanimado y aún cuando hace esfuerzos por vencer su decaimiento, no parece lograrlo y por otra parte, manifiesta deseos de aprovechar los actuales momentos para salir a prestar sus servicios en algún cuerpo de artillería, arma por la que siente predilección, encontrándose dispuesto a hacer todo lo posible para distinguirse en servicio si se le concede lo que solicita.⁵⁴

La nota del capitán Carrión es elocuente y parecía adelantarse a los acontecimientos que viviría Veracruz y que inmortalizarían a José Azueta. En efecto, el 21 de abril de 1914, se encontraba franco, más aún, la batería a la que pertenecía había recibido la orden de dejar la

49 Ídem.

50 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 158. Véase además el expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina, fondo documental *La Soledad*.

51 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: Ensayo de divulgación histórica*, México, 1933, p. 41.

52 Hijo del comodoro Manuel Azueta y doña Josefa Abad, nació en el puerto de Acapulco, Gro, el 2 de mayo de 1895.

53 Expediente personal de José Azueta Abad, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

54 Citado por Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 385.



El teniente José Azueta se colocó en las calles de “Landeroy y Cos” y “Esteban Morales” y con una ametralladora, que apodó como “mi flaca” infringió numerosas bajas a los hombres de Fletcher. Fuente: Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz, Imágenes de su historia*, Archivo General del Estado de Veracruz, 1912, p. 165.



El teniente José Azueta Abad falleció el 10 de mayo de 1914. En la foto se aprecia parte de lo que fue su funeral. Fuente: José Pérez de León, *Reseña gráfica de la invasión americana Veracruz 1914*, Veracruz, Secretaría de Educación y Cultura, 2000, p. 101.



El pueblo veracruzano se volcó a las calles para acompañar en sus últimos momentos al teniente José Azueta, a pesar de que existía toque de queda en el puerto.
Fuente: Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz. Veracruz: imágenes de su historia*, Veracruz, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992, p. 164.



plaza. Las fuerzas federales de Mass habían abandonado el puerto. José Azueta al enterarse de los sucesos que se estaban dando en los muelles, sin titubear se dirigió hacia la Escuela Naval.

Al comenzar la defensa de Veracruz, había dos baterías de artillería a espaldas de la Escuela, tal vez para atacar la aduana marítima, de la que ya para esos momentos se habían posesionado los norteamericanos. Dichas baterías sin embargo, no llegaron a disparar por órdenes de la Comandancia Militar y fueron retiradas. En el lugar se quedó una ametralladora, José Azueta, en vez de dejar la plaza y unirse a su batería, prefirió mantenerse con los alumnos de la Escuela Naval, su alma mater lo llamaba para quedarse a luchar junto a sus hermanos de formación y con su padre.

Algunos de los cadetes informaron al comodoro Manuel Azueta que su hijo estaba entre la calle de Esteban Morales y Landero y Cos, con una ametralladora con la cual enfrentaba a los norteamericanos que pasaban cerca y que su única protección era un poste de luz eléctrica.⁵⁵

Los cadetes de la Escuela Naval al observar la temeraria conducta del teniente José Azueta, le gritaban palabras de aliento, pero no sin dejarle hacer ver lo peligroso de su posición. Empero, el peligro que corría, siguió allí y logró causar numerosas bajas a las tropas estadounidenses. Un poco más tarde, se cambió de posición para tener un mejor blanco, por lo que se colocó en medio de la calle, quedando totalmente al descubierto. Azueta pronto fue herido en una pierna y quedó hincado; no obstante, continuó disparando hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna, la que lo hizo caer.

Como José Azueta ya no podía seguir combatiendo, el cadete Juan Castañón acudió a recogerlo para trasladarlo a un sitio protegido contra las balas del invasor. Desafortunadamente en ese momento, fue herido por una tercera bala, por lo que fue llevado al puesto de socorros de

la Cruz Blanca en el Cuartel de Bomberos y de ahí fue conducido al sanatorio del Doctor Cuervo.⁵⁶

No se pudo evitar que las heridas de José Azueta se infectaran. Al enterarse el contralmirante Fletcher de la actitud heroica del teniente y de que era hijo de un Alto Mando de la Armada, envió un cirujano de su flota para que lo atendiera y le salvara la vida. El médico se presentó con esa misión, sin embargo, el teniente José Azueta haciendo un esfuerzo sobrehumano, se irguió en su lecho y ordenó que abandonara inmediatamente su hogar, para que no profanara con su presencia ni su casa, ni su cuerpo y prefirió morir a ser curado por un enemigo de su patria.

José Azueta falleció el 10 de mayo de 1914, diecinueve días después de iniciada la invasión. El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, William Canada, informó al comodoro Manuel Azueta, padre del defensor, lo siguiente, dado que Veracruz se encontraba ocupado y administrado por las fuerzas norteamericanas:

...con profundo dolor anuncio a usted que ayer a las cuatro y diez minutos de la tarde, falleció su hijo José. El entierro se efectúa esta tarde. Acompañóle en esta hora de supremo dolor...⁵⁷

En ese mismo mensaje, Canada ofreció al comodoro Azueta la protección necesaria para que entrara y saliera de Veracruz, a fin de que asistiera al sepelio de su hijo; ofrecimiento que fue declinado. El sepelio de José Azueta se llevó a cabo el 11 de mayo, asistieron más de diez mil personas pertenecientes a todos los estratos sociales del puerto de Veracruz. Su funeral fue particularmente emotivo, pues prácticamente

⁵⁶ *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

⁵⁷ Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, t. 1, México, Secretaría de Marina, p. 240.



todo el pueblo se volcó a las calles, no obstante que se había decretado el toque de queda. José Azueta se había convertido en esos momentos en el hijo de todos los veracruzanos, a quienes les dolía profundamente la muerte de este joven que había entregado la vida por su país.

Un poco después el comodoro Azueta escribiría sobre su hijo:

[...] Permítame señor Presidente que al enterarme de la distinción hecha a mi inolvidable hijo por esa digna empresa, aquilaté en todo su valor aquel honor tributado al valiente joven que no cumplía 19 años, cuando se sacrificó por su Patria, pues en lugar de evacuar esta plaza aquel día con la guarnición que recibió órdenes para retirarse, pues pertenecía a la Batería Fija de este puerto; prefirió quedarse con los alumnos de la Escuela Naval de quienes había sido compañero hacía pocos meses, para salvar, enfrentándose a los invasores, ese honor que ustedes han enaltecido perpetuándolo con tan imperecedero recuerdo. Como en aquel día aciago, un sentimiento de patriotismo me impulsó a ponerme al frente de la Escuela Naval sin órdenes ningunas, mi hijo el entonces Teniente de Artillería José Azueta sabiendo donde me encontraba, penetró en la escuela; donde estábamos recibiendo el fuego de los marinos norteamericanos posesionados de la aduana y desde las lanchas y buques de guerra por el lado del mar. Al comunicarle, que la batería con sus cañones se retiraban me preguntó qué determinación tomaba, contestándole en aquellos instantes que yo me quedaba con los alumnos continuando batiéndonos, pues no habíamos recibido órdenes ningunas de retirarnos, a esto me contestó inmediatamente “pues yo también

me quedo”, separándonos después de esta entrevista, pero no pasó mucho tiempo sin que vinieran a avisarme los alumnos que se batía fuera de la escuela con una ametralladora que había sacado de las baterías, dirigiendo sus fuegos al enemigo que estaba posesionado de la aduana y barría esa calle con el fuego de sus fusiles y ametralladoras...traté de que se quitara de aquel sitio, pero como los mismos alumnos unos le gritaban que se retirara y otros lo vitoreaban, por su valor y fuego que hacía sobre los enemigos, se entusiasmó y en un momento que fue más terrible para mí, lo vimos levantar su ametralladora y colocarse en medio de la citada calle y teniendo a su espalda la esquina del Instituto Veracruzano enfilar la esquina de carnicerías, volviendo a dirigir sus fuegos sobre el enemigo que hacía fuego desde la aduana. Poco tiempo aguantó en esta nueva y descubierta posición, cayendo acribillado por tres balazos en las dos piernas y en un brazo, víctima de su arrojo y amor por su Patria y por su padre, pues por estos dos nobles sentimientos él se quedó y no evacuó la plaza siguiendo a su batería cuya retirada protegió. Los hechos relatados, son la verdad histórica, y el noble acuerdo recaído por ustedes y comunicándome el 5 de octubre del corriente año para honrar la memoria de mi hijo, me han impulsado a ponerlos en el conocimiento de ustedes, con mi eterno agradecimiento y para que consten en el archivo de esa respetable empresa. Sírvase usted aceptar, Señor Presidente, mi particular aprecio y distinguida consideración. H. Veracruz. 2 de noviembre de 1915. Manuel Azueta. Al Señor A. Gómez de Ovejan,

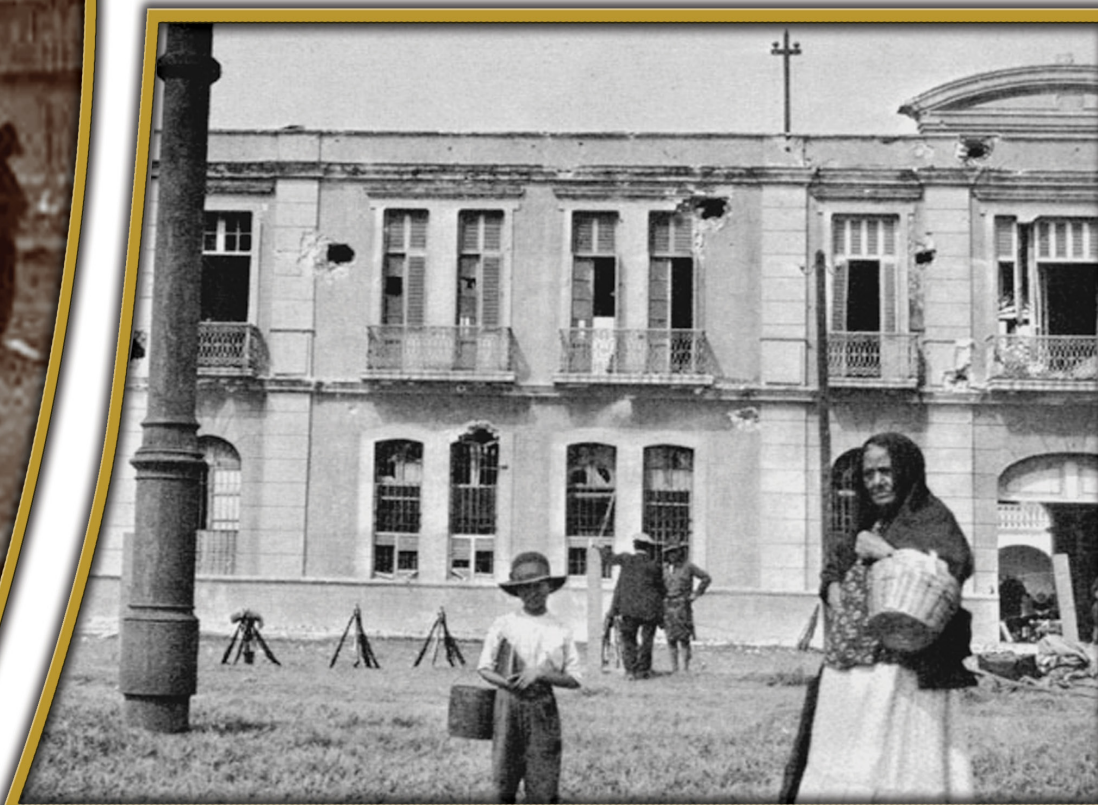


La Escuela Naval fue uno de los objetivos militares de las fuerzas del contralmirante Fletcher y posteriormente del general Funston. En la imagen se aprecia la incineración de diversos enseres del plantel.
Fuente: Imagen de dominio público.

INCINERACION DE LOS ENSERES DE LA ESCUELA N



A pesar del cañoneo de los barcos estadounidenses, la Escuela Naval siguió en pie. Actualmente dichas instalaciones son sede del Museo Naval México. Fuente: Imagen de dominio público.



Durante los siete meses de ocupación del puerto, la población civil transitaba en las inmediaciones de la Escuela Naval como se muestra en la imagen. Fuente: José Pérez de León, *Reseña gráfica de la invasión americana Veracruz 1914*, Veracruz, Secretaría de Educación y Cultura, 2000, p. 75.



Presidente del Consejo “El Cementerio Particular Veracruzano,” S. A.- Presente.⁵⁸

Tras desalojar el plantel, un grupo de voluntarios armados de Veracruz se introdujo en la noche del 21; se atrincheraron en los balcones, utilizando las cómodas, colchones y otros objetos que encontraron entre el desorden que imperaba. Los estadounidenses creyeron que los alumnos todavía seguían defendiendo el edificio, por lo que efectuaron otro desembarco por el malecón Del Paseo, frente a Faros, acercándose lentamente a la Escuela en forma de semicírculo.

Los voluntarios mexicanos dejaron que se acercaran y cuando tuvieron a los estadounidenses a una corta distancia, hicieron una descarga cerrada sobre ellos, produciéndoles varias bajas, haciéndolos retroceder momentáneamente, y aunque contraatacaron, ya para ese momento, los voluntarios se habían marchado del edificio de la Escuela Naval.

Por la tarde del 22, después de cañonear otra vez el edificio de la Escuela con la artillería de los buques *Prairie* y *Chester*, los norteamericanos tomaron posesión del recinto, acabando de destruir lo que se había salvado de sus balas y proyectiles. Quemaron muebles, libros y expedientes, todo lo cual apilaron al frente del edificio para prenderle fuego.⁵⁹

Se estableció en la ciudad, la autoridad estadounidense y durante varios días después de la ocupación, los soldados norteamericanos sufrieron ataques que ocultamente les hacían los vecinos desde azoteas o ventanas, causándoles varios muertos y heridos. Los norteamericanos realizaron varios escarmientos, con la finalidad de restablecer el orden.

Los norteamericanos se mostraron admirados del heroísmo de los cadetes de la Escuela Naval, nunca creyeron que unos jóvenes, casi niños, lucharan con gran denuedo por defender el punto más expuesto a los disparos de la artillería de sus barcos. El respeto que tenían, se tradujo en el hecho de que dejaron el edificio en el mismo estado en que resultó después del combate.

Para ellos, la toma de la Escuela Naval fue su más preciado trofeo de guerra. Casi todo el exterior del inmueble estaba señalado por las bombas disparadas por los barcos de guerra, con especial énfasis del *Prairie*, que fue el que dejó apuntando sobre la Escuela Naval sus formidables bocas de fuego.⁶⁰ El orgullo que produjo en las fuerzas norteamericanas el cañonear el edificio de la Escuela Naval, no solamente fue por parte de las tropas, sino también por sus compatriotas estadounidenses, por ejemplo Edith O’Shaughnessy refiere:

El edificio grande y otrora hermoso de la Academia Naval estaba patrullado por nuestros hombres, y su fachada contaba de manera elocuente la historia de la toma de la ciudad; ventanas destruidas por los cañones del *Chester*, balcones colgando flojamente de sus agarraderas. Miramos por la gran puerta que da al mar, pero la patrulla nos dijo que no podíamos entrar sin su permiso. Se veía un desorden indescriptible: uniformes de cadetes revueltos con sábanas, almohadas, libros, muebles rotos, pilas de escombros y yeso. Los muchachos se defendieron heroicamente...⁶¹

Jack London, un tanto sarcástico sobre el ataque de artillería, dice:

58 “Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14”, en Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116- 117.

59 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 160.

60 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1° de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

61 Edith O’Shaughnessy, *op. cit.*, p. 313.

Detalle del bombardeo que sufrió la Escuela Naval el 21 y 22 de abril de 1914.
Fuente: Walter E. Hadsell "Interior Naval School" Boquete en una pared de la escuela naval de Veracruz 1914, Sinafo 37576.





La Condecoración de la Segunda Invasión Norteamericana fue concedida a los defensores civiles y militares del puerto de Veracruz. Fuente: <http://www.condecoraciones.galeon.com/aficiones2557572.html>.



Solamente hombres muy tontos o muy temerarios, carentes por completo de conocimientos sobre los armamentos modernos, pudieron haber disparado sobre nuestros marines y marineros desde la Escuela Naval. Allí cerca, estaba el Chester. Cuando dispararon por primera vez contra nuestros hombres, el Chester entró en acción durante cinco caldeados minutos. Ningún contribuyente americano que hubiera visto la manera cómo los proyectiles del Chester destrozaron las ventanas de los pisos superiores, volvería a protestar por el dinero invertido los últimos años en prácticas de tiro.⁶²

Más adelante, nos da su versión de cómo quedó el edificio de la Escuela Naval:

El exterior de la Escuela Naval no fue muy dañado. El interior era un desastre total. Prácticamente todos los proyectiles entraron por las ventanas y explotaron dentro. Visité el edificio, que es una gran construcción; muchos zopilotes se posaban en los parapetos rotos. En el interior, casi podía trazarse la trayectoria de los proyectiles, desde los grandes huecos hasta el lugar donde habían explotado: pisos rotos, techos derrumbados y grandes bloques sueltos de mampostería. Todo evidencia el fragor de aquellos minutos. En el gran patio se amontonaban las balastradas de cemento caídas desde el segundo piso. Los proyectiles que atravesaron el edificio y el patio, explotaron en los cuartos traseros. Lo que había tomado años construir,

equipar y organizar fue destruido, propositiva y deliberadamente, en cinco minutos. Tal es la eficacia de la maquinaria de guerra del siglo XX. Laboratorios equipados con el material más caro y delicado fueron transformados en ruinas por un solo proyectil.⁶³

Continúa su relato:

...En un pizarrón se leía: “Capturada por los Estados Unidos, New Hampshire, 22 de abril de 1914...en otro salón, sobre los pizarrones, junto a problemas de guerra resueltos por los cadetes mexicanos, estaban los nombres de nuestros muchachos del Utah, del San Francisco y del Arkansas...catres y almohadas manchados de sangre mostraban que se había destruido algo más que las vigas del techo y la mampostería...”⁶⁴

A pesar de que los norteamericanos estaban orgullosos de los daños perpetrados a la Escuela Naval Militar, señalan algunas fuentes la deficiencia de su artillería y de sus hombres. Así, el enviado especial del periódico *El Imparcial*, publicó:

En el combate de Veracruz se notó la inferioridad del norteamericano; y de ello hay un juicio imparcial de extranjeros que presenciaron el terrible suceso y quienes no manifiestan simpatía o antipatía hacia ninguno de los dos beligerantes. En el ataque sobre Veracruz, los invasores entraron en línea cerrada a las calles. El resultado fue que

⁶² Jack London, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990, pp. 43-44.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Ídem.

<i>Personal Directivo</i>	<i>Personal de la Planta</i>	<i>Alumnos de primera</i>
<p>Capitán de Fragata Rafael Carrión, director</p> <p>Teniente Mayor Ángel Corzo, subdirector</p>	<p>Teniente Mayor Juan de Dios Bonilla jefe del Detall Primer Teniente David Coello Primer Teniente Arturo E. Lapham Segundo Teniente Antonio Gómez Maqueo Subteniente Manuel Espinoza Primer Maquinista de Primera Ramón Maqueo Escribiente de primera Leopoldo H. Gil Escribiente de primera Irineo Alacio Pérez Aspirante de segunda Ángel Gutiérrez A. Aspirante de segunda Gustavo T. Bravo Aspirante de tercera Esteban Minor Aspirante de tercera Fernando Izunza Aspirante de tercera Federico A. Luna Aspirante de tercera Leopoldo Rueda, Aspirante de tercera Carlos Solano Aspirante de tercera Adán Cuellar Cabo de alumnos Luis Pérez Cabo de alumnos David Fernández Cabo de alumnos Mario Riverón Cabo de alumnos Leopoldo Ruíz Cabo de alumnos Diego Martínez Corona Cabo de alumnos Manuel Aguilar Cabo de alumnos Rafael V. del Mercado Cabo de alumnos Heladio Illades Guzmán Cabo de alumnos Rafael Rábago Cabo de alumnos Rafael A. Delgado Cabo de alumnos Rodolfo Gutiérrez A.</p>	<p>Benjamín León Roberto Laurencio V. Mario Rodríguez Malpica Pedro Rendón Roberto Sánchez Juan Sánchez Terán Ignacio Fernández de Castro Carlos A. Meléndez Luis Sevilla Fernando Rojas Virgilio Uribe Robles Guillermo Torres José Servín Salvador Vidal Germán A. Quintana Rodolfo Ángeles Manuel C. Quintanilla Manuel de la Sierra Carlos Ibáñez Alfredo C. Aguilera Jorge Suárez Luis Figueroa Andrés Sánchez Ricardo Ochoa Díaz Estuardo Cuesta Rafael Aguirre Victoria Edmundo García Eduardo Camacho Roberto Orduña Rafael Fentanez Carlos Castillo Bretón Flavio E. Saucedo Ángel Rosas Ignacio Ríos Enrique Rosas Enrique Esparza Maximiliano Remes Medardo Blanco Francisco Vázquez Reyna José Ríos Rodrigo Schega Luis Cuellar Armando C. López Luis Suárez</p>

<i>Alumnos</i>	<i>Personal de la planta de servicios y mantenimiento</i>	<i>Personal que se incorporó a la escuela</i>
Guillermo Cano Fernando Arenas Fernando Poiré Ignacio González A. Enrique Hurtado Procopio Ugaude V. Ramón Moya Juan Valdivieso Tomás Ruíz Fernando Sastré Alfonso González Enrique Montalvo Juan Castañón Eduardo Colina Julián Camacho Rafael Fourzán Eustolio Delgado Eduardo Salazar Carlos Fernández Fernando M. Escudero Guillermo Oropeza Francisco Jiménez Miguel Herrera Celis José Ahuja Fernando Guadarrama Ciro Orihuela Amado Luciano Trías	3er. Contramaestre Joaquín Bauza Cabo de Mar de Primera León Cetina Marinero de primera Felipe Sánchez Marinero de primera José Romo Marinero de primera Leonardo Sánchez Marinero de segunda Alberto Landa Marinero de segunda Gabino Orozco Marinero Corneta Porfirio González Marinero Tambor Manuel Ramírez Obrero de Primera Federico Fernández Despensero Rafael Aguirre Cocinero de Primera Federico Fernández Ayudante de Cocinero José Hernández Criado de primera Samuel Sarmiento Criado de primera Roberto Fernández Criado de primera Aurelio Berlín Criado de segunda Tirso Hernández Criado de segunda Ricardo Berlín Criado de segunda Emilio Pérez Criado de segunda Dolores Patiño Criado de segunda Darío Méndez Criado de segunda Félix Puga Practicante de Segunda Luis Moya Pagador Pablo Pasquel	Comodoro Manuel Azueta Capitán de Navío Aurelio Aguilar Teniente Mayor Modesto Sáenz Despensero Marcos Lezama

se produjera entre ellos una mortandad muy explicable; bastaban tres tiradores en cada crucero para contener la avalancha. Por tal causa varias veces se vieron precisados los marinos a replegarse y pedir el auxilio de los barcos, dejando mientras tanto los pertrechos en el terreno donde les había sorprendido el fuego de los defensores. En cuanto a la escasa eficiencia de los disparos de su artillería, puede comprobarse con los impactos señalados en los edificios. Uno de los puntos bombardeados con más tesón fue la Escuela Naval; y aunque este edificio presenta numerosos derrumbes y perforaciones, causa lastima observar el lamentable estado de las casas de las calles adyacentes. Y eso que el tiro se hacía a una distancia como de trescientos metros. El mayor Fernando Archondo, jefe de la batería que defendió a Veracruz, ya me había hablado, durante mi permanencia en Soledad, de la imprecisión de los disparos hechos por los norteamericanos.⁶⁵

Como corolario a lo sucedido el 21 y 22, los marinos e infantes de marina de las fuerzas navales estadounidenses, tomaron –no sin una tenaz resistencia– el puerto de Veracruz. Durante abril de 1914, Estados Unidos concentró en el Golfo de México una flota de guerra como nunca la había reunido. En los puertos de Veracruz, Tampico y Tuxpan, había aproximadamente 50 barcos de guerra.

Una de las disposiciones más rígidas de Fletcher fue imponer la ley marcial, la cual encubrió con el ropaje de una “necesidad pública”, ello debido a los temores que sentía el contralmirante Badger de que fueran atacados sus hombres durante la noche, ya que los veracruzanos seguían



ofreciendo una contundente resistencia.⁶⁶ Estos temores indujeron a que arribaran a Veracruz las tropas del general Frederick Funston con instrucciones del Departamento de Guerra de Washington para que tomara la dirección de las fuerzas de tierra a cargo de los marinos e infantes de marina. Con ello, se reforzaría no sólo la ocupación del puerto, sino también la administración del mismo durante largos siete meses.

Las páginas de los libros de historia nacional y en Estados Unidos poco refieren sobre los marinos mexicanos que estuvieron presentes durante la segunda intervención norteamericana, se habla en términos generales del suceso histórico describiéndolo como una jornada épica, y a lo sumo, sólo mencionan unos cuantos personajes quienes si bien, protagonizaron los momentos más emotivos de la lucha, lo cierto es que muchos de ellos han quedado en el anonimato.

Consideraciones finales

Con el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, se cumplió el objetivo de Wilson: derrocar al Presidente mexicano, ya que la intervención externa debilitó aún más al gobierno de Huerta, quien unos meses más tarde renunció a la primera magistratura. Lo ocurrido el 21 y 22 de abril de 1914 en el puerto de Veracruz fue consecuencia de una conexión de factores que se entrelazaron para perpetrar una vez más una invasión injusta. El imperialismo, la integración económica de México a Estados Unidos, la inestabilidad interna del país por la guerra civil, fueron parte de la causa; a ella se sumó la concepción moral del presidente Wilson y los intereses económicos de sus hombres de empresa, lo cual era el reflejo de una doctrina elaborada por más de un siglo. Todos ellos, fueron factores determinantes en la invasión.

⁶⁵ *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

⁶⁶ *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p. 1.



Este conflicto vino a cerrar la última etapa que Estados Unidos había emprendido para consolidar de forma definitiva su poderío continental. Las invasiones a Santo Domingo, Cuba, Nicaragua y posteriormente a Haití fueron un ejemplo flagrante. Además, la invasión a México fue una muestra del impresionante poderío naval que había adquirido Estados Unidos, pero también fue la prueba más vistosa, después de la guerra de 1846-1848, de la forma violenta como intervenía en los asuntos mexicanos, ultrajando no sólo la soberanía nacional, sino también el derecho de México a conducir su propio destino.

Lo ocurrido en Veracruz desde el punto de vista militar, fue el preludio de la nueva forma de guerra que se vería durante la Primera Guerra Mundial. Lo cierto es que todas las maniobras navales para el desembarco, la captura de los puntos estratégicos de la invasión y la ocupación del puerto evidenciaron no sólo un plan operacional, sino también toda una logística sofisticada que reflejó en su conjunto la experiencia de hombres como los contralmirantes Fletcher, Badger y Mayo.

A pesar de que los objetivos fijados en la invasión se cumplieron, las fuerzas navales de Estados Unidos tuvieron que enfrentar una heroica resistencia organizada al calor de los acontecimientos, que dio la más aguerrida de las batallas y que hizo temer a la fuerza invasora.

Tras el desembarco y los combates de los días 21 y 22, la ocupación de Veracruz fue una realidad. Los argumentos del presidente Wilson de velar por la democracia en México y de que no era una guerra contra sus habitantes, sino en contra del gobierno usurpador de Huerta, fue una falacia. La invasión a Veracruz acarrió los ataques de la prensa nacional e internacional, y como dice Arthur Link, a los ojos del mundo civilizado, Wilson apareció ridículo al provocar la guerra por una cuestión –absurda– de honor.

El 21 de abril de 1914, señala el momento en que la Escuela Naval Militar se cubrió de gloria en la defensa que sus cadetes inundados de

un profundo amor a su país, realizaron por la soberanía de la nación. Se enfrentaron a una fuerza naval poderosa representada en sus grandes barcos de guerra y la experiencia de sus hombres.

Los hechos heroicos sucedieron del lado mexicano, sin proponérselo, o sin imaginar siquiera algunos de ellos, que sus nombres pasarían a los anales de la historia. Así, el cadete Eduardo Colina, el centinela que se hallaba de guardia, jamás abandonó su puesto a pesar de que estuvo en medio de una fuerte lluvia de metralla; mientras que en una de las ventanas murió el cadete Virgilio Uribe, víctima no sólo del impacto de bala de algún militar estadounidense, sino también de la difícil relación que se tuvo con Estados Unidos desde marzo de 1913, ya que, aunque Wilson declaró en repetidas ocasiones que la guerra era en contra del presidente mexicano y su gobierno, fue una guerra que involucró a unos cadetes que eran casi niños, así como a hombres, mujeres, ancianos y niños inocentes y ajenos a los vaivenes de la relación bilateral y que se aprestaron a defender la honra nacional.

En este fatídico suceso histórico recogieron herido de muerte al teniente José Azueta quien ofreció una aguerrida defensa ante el invasor, mismo que ofreció uno de los momentos más emotivos de esta guerra injusta. Su sepelio evidenció cómo todo el puerto de Veracruz se hermanó ante la desgracia por la pérdida de una vida que apenas comenzaba. Las fotografías que se tomaron de sus funerales dejaron documentado este momento doloroso y ese sentimiento de duelo se pudo sentir a nivel nacional.

Por otra parte, el capitán Carrión, el comodoro Manuel Azueta y el resto del personal de la Escuela y los alumnos combatieron con gran denuedo a las tropas estadounidenses que pasaban cerca del plantel, por lo que sus nombres deben ser recordados por todos los mexicanos, ya que forman parte de los hombres que han forjado el destino de México. El heroísmo de todos ellos fue reconocido con la condecoración de la



“Segunda Invasión Norteamericana”, decretada por Victoriano Huerta el 29 de abril de 1914.⁶⁷ En el caso del teniente José Azueta por acuerdo presidencial, su nombre se integró en el escalafón general del Ejército, entre los que han sucumbido en defensa de la patria, para honrar la memoria de este noble joven.

Como parte de los honores póstumos al alumno Virgilio Uribe se le concedió el ascenso a subteniente de la Armada, otorgándole además el primer lugar del escalafón general de la Armada, en donde se señaló que sucumbió combatiendo en defensa de la patria durante la segunda invasión norteamericana.⁶⁸ De igual forma, se le concedió la condecoración de oro, así como un diploma,⁶⁹ mismos que se entregaron a sus padres durante una ceremonia efectuada para dicho fin.⁷⁰ Años más tarde por iniciativa del doctor Porfirio Sosa Zárate de fecha 23 de junio de 1947, se propuso que tanto el Colegio Militar como la Escuela Naval Militar poseían méritos para ostentar el título de heroicos, al cubrirse el primero de gloria durante la defensa del castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847 y la segunda durante los acontecimientos del 21 de abril de 1914. Propuesta que fue aprobada por el honorable cuerpo legislativo el 29 de diciembre de 1949. Veinticuatro años después, el 4 de octubre de 1973, se inscribieron con letras de oro en el salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, los nombres de Heroico Colegio Militar y Heroica Escuela Naval Militar.

Los hijos de estas gloriosas instituciones desde entonces han sido invocados año con año con una salva de honor cada 21 de abril, pronunciándose sus nombres, seguidos por el siguiente coro:

Juan Escutia, “murió por la patria”.

Juan de la Barrera, “murió por la patria”.

Agustín Melgar, “murió por la patria”.

Fernando Montes de Oca, “murió por la patria”.

Francisco Márquez, “murió por la patria”.

Vicente Suárez, “murió por la patria”.

José Azueta, “murió por la patria”.

Virgilio Uribe, “murió por la patria”.

Capitán de Corbeta SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles⁷¹

⁶⁷ *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

⁶⁸ Decreto número 478 del 29 de abril de 1914.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Como consecuencia de los daños que sufrió el edificio de la Escuela Naval Militar esta fue cerrada y reabierta el 10 de febrero de 1919 con el nombre de Academia Naval Militar, bajo la dirección del capitán de navío Arturo F. Lapham. Los cadetes embarcados en los buques de la Armada se reincorporaron al plantel. Los cadetes de nuevo ingreso juraron bandera y la corbeta Zaragoza efectuó una salva de 21 cañonazos.

⁷¹ Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Subjefe de Investigación e Integración del Acervo Histórico de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina.



Biografías de los Héroes Navales

ESCUELA NAVAL
DESPUES DEL BOMBARDEO
Y.C.



Cadete José Virgilio Uribe Robles (1896-1914)



74

Fue el héroe naval caído durante la gesta heroica de Veracruz en 1914. Nació el 28 de mayo de 1896 en la colonia Centro de la Ciudad de México. Sus padres fueron Élfego Uribe y Soledad Robles. Ingresó a la Escuela Naval Militar en 1912, contaba con tan sólo 16 años de edad, cuando inició la carrera de oficial de guerra de la Armada Nacional. Durante su paso en la Escuela Naval Militar se distinguió por sus altas calificaciones y observar buena conducta.

Habían transcurrido un poco más de dos años de su ingreso, cuando el destino lo enfrentó a los hechos que lo llevaron a tener un final heroico en defensa de la patria durante la invasión estadounidense al puerto de Veracruz, resultado de las diferencias diplomáticas del gobierno de Woodrow Wilson con el de Victoriano Huerta que culminaron con el desembarco de tropas norteamericanas la mañana del 21 de abril de 1914, las cuales comenzaron los ataques en el distrito ribereño tomando a su paso las instalaciones estratégicas del puerto.

Comandados por el Comodoro Manuel Azueta, los cadetes de la Escuela Naval se dispusieron a defender su alma mater y la soberanía nacional. Ante los disparos de los cadetes, las tropas norteamericanas retrocedieron, lo que motivó que los cañones del transporte Prairie apuntaran con sus formidables bocas hacia la Escuela Naval.

En esa defensa se encontraba Virgilio Uribe, quien valientemente había estado disparando desde uno de los balcones de la Escuela, lugar donde lo alcanzó una bala del enemigo, hiriéndolo mortalmente. Los intentos por salvar su vida fueron inútiles. En la tarde de ese 21 de abril de 1914, el cadete Virgilio Uribe dejó de existir, muriendo en cumplimiento de su deber, estaba a casi un escaso mes por cumplir dieciocho años.

De manera póstuma el gobierno le otorgó la condecoración de la segunda invasión norteamericana, su ascenso a Subteniente, así como el primer lugar del Escalafón General. Sus restos descansan en el monumento conmemorativo a la Gesta Heroica de Veracruz de 1914, ubicado en la Macroplaza del puerto de Veracruz.

Fuente: Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes; serie Propiedad Artística y Literaria, número de inventario 2, ficha de catálogo AHC-1-08, Archivo General de la Nación (AGN), México.

Durante el ataque de los buques estadounidenses a la Escuela Naval, se distinguieron varios cadetes por su heroicidad, entre ellos, el cadete Virgilio Uribe Robles quien murió a escasos días de cumplir dieciocho años de edad.

Narran algunos testigos de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven cadete, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo. Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor. Cayó de espaldas en estado de coma. Refiere sobre este hecho el Almirante Lavalle Argudín:

“Su sangre de héroe, salida en abundancia, bautizó los corredores de la Escuela Naval al ser llevado por sus compañeros, aún con vida, al dormitorio de la Segunda Brigada, de donde fue trasladado poco después al hospital militar, por miembros de la Cruz Roja. Esa sangre infantil derramada en aras de la patria por el ultraje brutal de un poderoso, el continuo tiroteo y el humo y el polvo que producían las granadas, irritaron los ánimos, y fue entonces cuando en todos los pechos entró de lleno el deseo de morir matando”.*

El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios a Virgilio Uribe. Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado“... “La Cruz Roja” se encargó de él –se refiere a Uribe– y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución.**

Fuente: *El Independiente*, México, 2 de mayo de 1914, Hemeroteca Nacional de México.

La Patria Premia la Heroicidad del Primer Mártir de la Invasión

SE INCORPORARON A LA COLUMNA DEL GRAL. R. NAVARRETE EN LA ANTIGUA HUBO UN TIROTEO CON LAS FUERZAS NORTEAMERICANAS

Se ha recibido en el Ministerio de Gobernación el siguiente telegrama del Gobernador del Estado de Veracruz:

“Jalapa, abril 30.—Hónrome comunicar a usted que hoy pasó por esta ciudad la columna del general Luque, para incorporarse a las fuerzas del jefe de la misma graduación, Rubio Navarrete.

Con el mismo objeto llegaron a ésta, las doce y media del día de hoy, las fuerzas del General Egüía Lis, las que después de un pequeño descanso marcharon a su destino.—Respetuosamente, General Eduardo Cáziz.”

Como se ve por el telegrama, las poderosas columnas de estos dos ametrallados militares ya están en camino y es probable que a estas horas se hayan reunido a la columna del general Rubio Navarrete, que va a pelear en la cuarta vez heroica Veracruz.

Las tropas se encuentran bien y levantan grandes deseos de entrar en contacto con los yanquis. Todos los valientes “juanes” declaran en voz alta que tienen la plena seguridad de que en el primer encuentro les demostrarán a los yanquis que son superiores a ellos en la pelea.

El pueblo, a su paso por la ciudad, los colmó de agasajos y les tributó honores.

La animación que reina aquí es inmensa y cada día hay más animadversión contra el yanqui.

Algunos de estos datos le fueron proporcionados a un repórter de EL INDEPENDIENTE, por personas que arribaron anteayer a esta capital, procedentes de Jalapa.

TIROTEO CON LAS FUERZAS AMERICANAS

En la Secretaría de Gobernación se recibió ayer en la mañana un telegrama, en el que se da cuenta de que las columnas federales de los Generales Luque y Egüía Lis, se han unido a las fuerzas del General Rubio Navarrete, que se en-

VIRGILIO C. URIBE PASARA LISTA DE PRESENTE EN LA E. NAVAL

SE LE CONCEDIO UNA MEDALLA DE ORO Y FUE ASCENDIDO A SUBTENIENTE



EL VALIENTE CADETE DE LA ESCUELA NAVAL VIRGILIO C. URIBE.

La muerte del alumno Virgilio C. Uribe, que expiró defendiendo a su patria en Veracruz, lo ha puesto a las puertas de la inmortalidad. La Patria guardará el nombre de Uribe, y desde el día en que ofrendara su sangre en aras de la madre cariñosa bajo cuyo seno vivimos y viviremos, pasó a formar en la lista de aquellos que pasan revista de presente en la historia.

El Gobierno de la República ha concedido a la memoria del alumno-

CIUDAD PORFIRIO DIAZ FUE TEATRO DE UNA REÑIDA LUCHA

LAS TROPAS QUE LA GUARNECIAN RECHAZARON VARIAS VECES AL ENEMIGO

Han comenzado a recibirse en esta capital, los primeros detalles de cómo ocurrió el ataque y evacuación de Ciudad Porfirio Díaz, en cuya plaza se encontraba, al frente de la guarnición, el General Guajardo.

Los citados informes indican que varias partidas de rebeldes, a las que se unieron fuerzas americanas, atacaron la población por diversos puntos, encontrando una heroica resistencia de parte de las fuerzas federales.

El combate que se libró con este motivo fué verdaderamente encarnizado, y la evacuación de la plaza sólo se llevó a cabo cuando se había quemado el último cartucho, y después de que el enemigo había sido rechazado varias veces.

Desgraciadamente, en este encuentro resultó herido el General Guajardo, no obstante lo cual siguió al frente de sus tropas, replegándose rumbo al Sur.

Se cree que estas fuerzas marchan rumbo a Saltillo a unirse con la columna del General Joaquín Maass.

héroe toda clase de honores, los que merece por su valor.

Por acuerdo del señor Presidente de la República, el Ministerio de la Guerra envió al Departamento de Marina las órdenes correspondientes para que en nombre de la Patria se hagan al niño-héroe los siguientes honores:

- 1o. Que sea ascendido a Subteniente de la Armada y que figure con este empleo en el primer lugar del Escalafón General de la Armada, expresándose que sucumbió combatiendo en defensa de la Patria.
- 2o. Que se le conceda la condecoración de oro a que se refiere el artículo 1o. del decreto número 478 de 29 de abril pasado. Esta condecoración, con el diploma respectivo,

(Sigue a la vuelta col. 6a.)

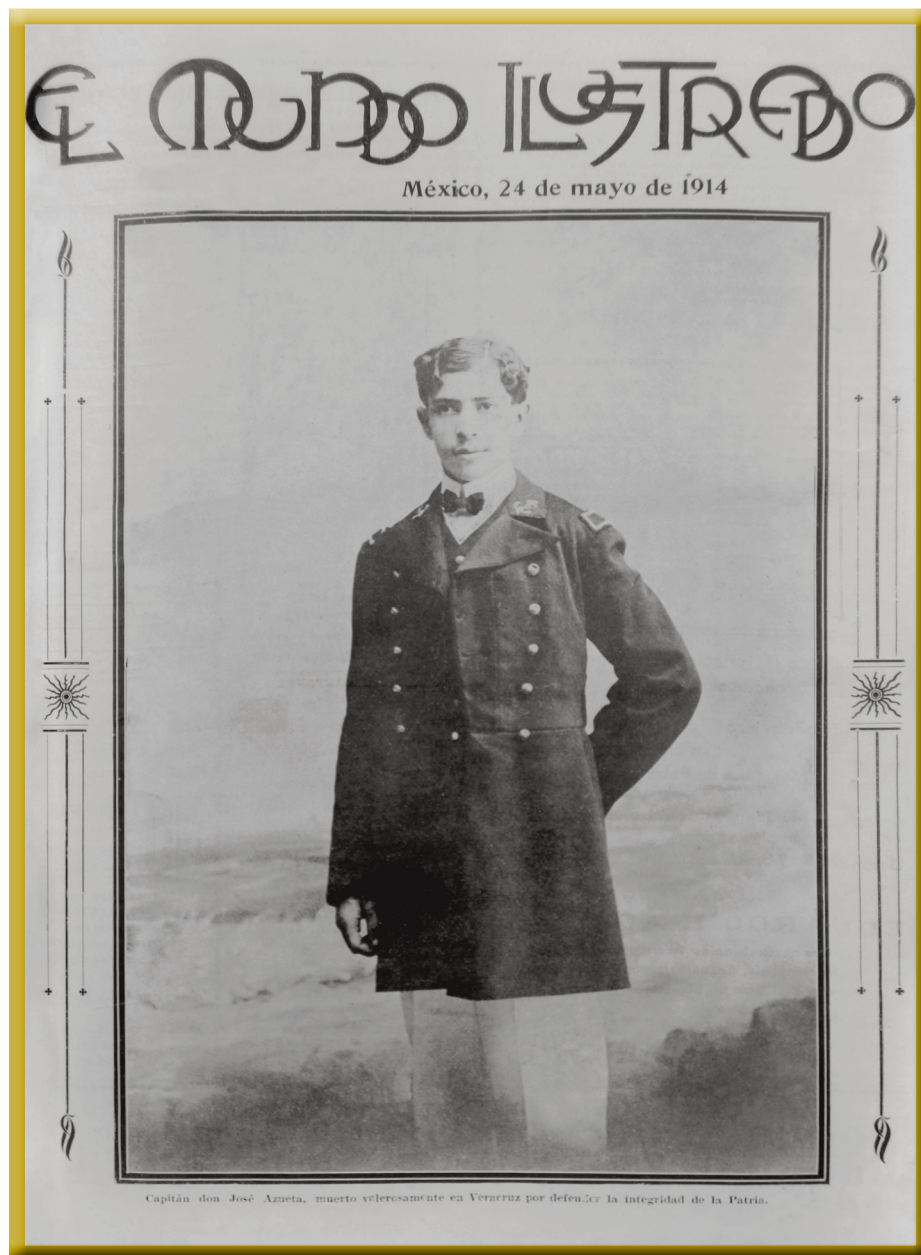
**Teniente Luis Felipe José Azueta Abad
(1895-1914)**

Héroe nacional que en abril de 1914 ofrendó su vida en defensa de la patria. Originario de Acapulco, Guerrero, nació el 2 de mayo de 1895. Sus padres fueron el entonces Teniente Mayor de la Armada Nacional Manuel Azueta Perillos y Josefa Abad Fernández, fue el cuarto de siete hijos.

En 1904, tuvo que trasladar su residencia al puerto de Veracruz, debido al nuevo cargo asignado a su padre dentro de la institución castrense como Director de la Escuela Naval Militar. En septiembre de 1910, poco antes de que estallara la Revolución Mexicana y con 15 años de edad, ingresó a la Escuela Naval Militar, su primer viaje de prácticas lo realizó a mediados del año siguiente a bordo del velero Yucatán.

En octubre de 1912, inició en Veracruz la rebelión del General Félix Díaz en contra el gobierno de Francisco I. Madero, el cual pidió al Ejército Federal que secundara su movimiento. Ante el surgimiento de la conspiración, la Escuela Naval intentó izar la bandera de la Cruz Roja en señal de neutralidad; sin embargo, el entonces cadete José Azueta se opuso y pidió que se izara la bandera del recinto naval, ya que estaban dispuestos a defender la legalidad de las instituciones. Solicitud que fue respaldada con entusiasmo por los cadetes navales.

A fines de 1913, José Azueta solicitó su baja de la Escuela Naval, debido a algunos problemas de rendimiento escolar, hecho que lo deprimió y lo llevó a pedir su baja de la Escuela Naval y su alta en el





Ejército como artillero ya que era un excelente tirador. Siendo designado en la Batería Fija de Veracruz con el grado de teniente de artillería.

Durante la invasión norteamericana al puerto de Veracruz de 1914, la batería a la que pertenecía el joven Azueta recibió la orden de retirada, sin embargo, decidió quedarse para defender a su país y a la Escuela Naval, en donde se encontraba su padre y ex-compañeros, enfrentando valientemente a los invasores.

El Teniente José Azueta se colocó en la esquina de Landero y Coss y Esteban Morales haciendo retroceder a las tropas que desembarcaban por ese lado infringiendo al enemigo numerosas bajas. No obstante, fue herido ya que no tenía ninguna protección pues quedaba al descubierto, lo que provocó que el 10 de mayo de 1914 falleciera, a causa de la infección de las heridas. Contaba con 19 años de edad.

De manera póstuma el gobierno le otorgó la condecoración de la segunda invasión norteamericana y su ascenso a Capitán de Artillería. Actualmente sus restos reposan en el nicho del monumento conmemorativo a la Gesta Heroica de Veracruz de 1914, ubicado en la Macroplaza del puerto de Veracruz.



78

MEMORIAL



MEMORIAL

HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR



LOS CAJETES DE LA
RATIFICAMOS EL HONOR
AUN A COSTA DE

EL CAJETE
MIRANDO UNIDA
1955-1971

EL CAJETE
MIRANDO UNIDA
1955-1971



Dentro del marco de la ceremonia de graduación de los cadetes “Generación 2011-2016”, el 11 de agosto de 2016 se inauguró el Memorial de la Heroica Escuela Naval Militar. Al evento asistieron distinguidas personalidades encabezados por el Presidente Enrique Peña Nieto; el Almirante Vidal Francisco Soberón Sanz, Secretario de Marina y Alto Mando de la Armada de México; y el General Salvador Cienfuegos Zepeda, Secretario de la Defensa Nacional. También estuvieron presentes los secretarios de Estado, Miguel Ángel Osorio Chong, de Gobernación y Luis Videgaray Caso, de Hacienda y Crédito Público; Renato Sales Heredia, Comisionado Nacional de Seguridad y Lorena Cruz Sánchez, Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres, entre otras autoridades civiles, navales y militares.

El edificio del Memorial se construyó con la finalidad de inculcar la identidad y los valores que todo Cadete Naval debe poseer: Honor, Deber, Lealtad y Patriotismo; así como hacer un reconocimiento a los héroes navales, cuyas acciones al servicio de la Patria son ejemplo para los futuros oficiales.

En el proyecto participó la iniciativa privada, así como distintas direcciones y dependencias de la Secretaría de Marina, entre ellas, la Heroica Escuela Naval Militar y la Unidad de Historia y Cultura Naval, esta última se encargó de proporcionar la información histórica plasmada en las distintas salas del edificio y asesoría museográfica.

Uno de los aspectos esenciales del Memorial son los orígenes de la Armada y de la Escuela Naval Militar. Con respecto a la primera, sus orígenes se remontan al 4 de octubre de 1821, cuando Agustín de Iturbide creó el Ministerio de Guerra y Marina que quedó al frente del marino mexicano Antonio de Medina Miranda. Su primera misión fue lograr la expulsión total del último contingente español que se encontraba en San Juan de Ulúa, por lo que desde un principio tuvo la necesidad de reclutar y formar personal, así como adquirir buques de

guerra para establecer un bloqueo naval al castillo iniciado en 1822, que culminó gracias a que el Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda y Borreiro logró la capitulación de las fuerzas realistas, las cuales zarparon rumbo a La Habana el 23 de noviembre de 1825.

Los orígenes de la educación naval en México, también se remontan a los primeros años del México independiente, cuando en 1824 en el Colegio Militar de Perote fueron seleccionados 18 aspirantes, ante la necesidad de formar marinos profesionales; los cuales, a principios del siguiente año, marcharon a Tlacotalpan en donde quedó instalada la nueva sede; algunos de ellos fueron comisionados para realizar un viaje de prácticas a bordo del navío Congreso Mexicano, buque realista que se puso bajo las órdenes de la bandera mexicana. En 1827, por cuestiones de salubridad, la escuela se trasladó a Córdoba donde permaneció durante nueve años, a pesar de las dificultades económicas que tuvo. Una de las sedes más representativas fue el Colegio Militar de donde egresaron generaciones de marinos en distintos momentos durante el siglo XIX.

Fue durante el régimen de Porfirio Díaz, con base al proyecto propuesto por el Brigadier de Marina José María de la Vega, cuando se inauguró la Escuela Naval Militar, cuyas puertas fueron abiertas el 1º de julio de 1897. Con sede en el puerto de Veracruz, sentó las bases de la educación naval mexicana, al consolidarse como la forjadora de los futuros oficiales, quienes además realizaron sus viajes de práctica a bordo de la corbeta escuela Zaragoza y el velero Yucatán, buques adquiridos especialmente para su formación. Enfrentó difíciles momentos, como la Segunda Intervención Norteamericana de 1914, en la que el teniente José Azueta Abad y el Cadete Virgilio ofrendaron su vida en defensa de la patria; así como todo el personal del plantel que se distinguió por su valentía y heroísmo, entre ellos, el Cadete Eduardo Colina.

La escuela permaneció cerrada en los siguientes años por lo que algunos de los cadetes que permanecieron en la institución continuaron

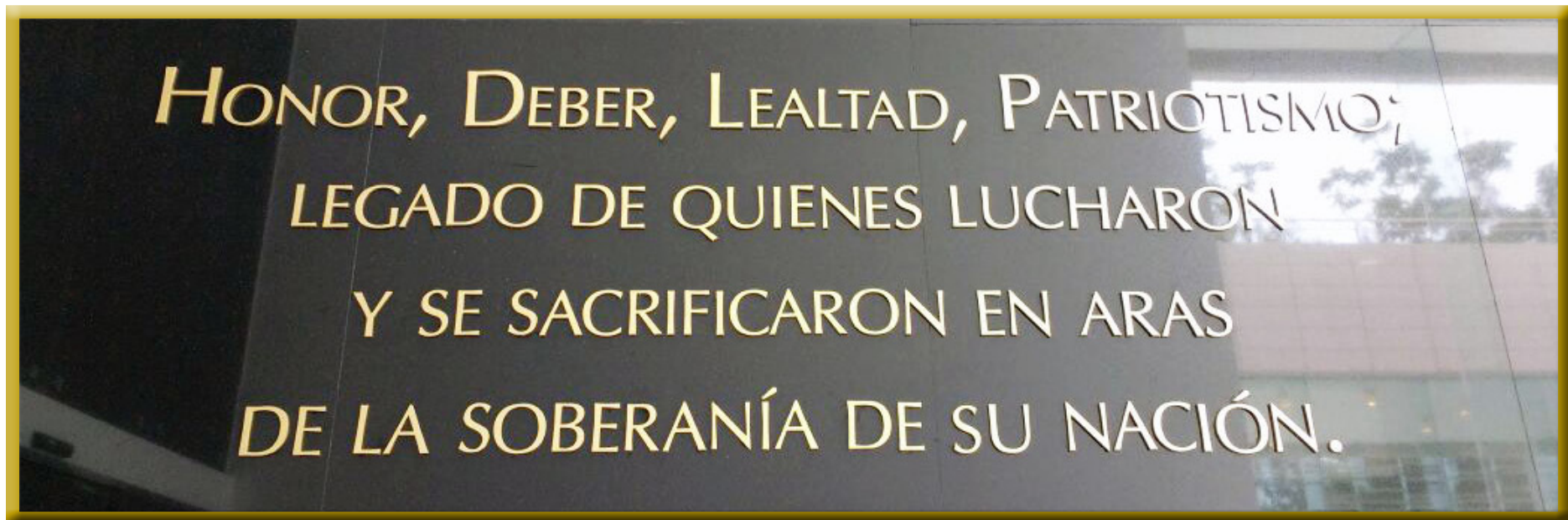


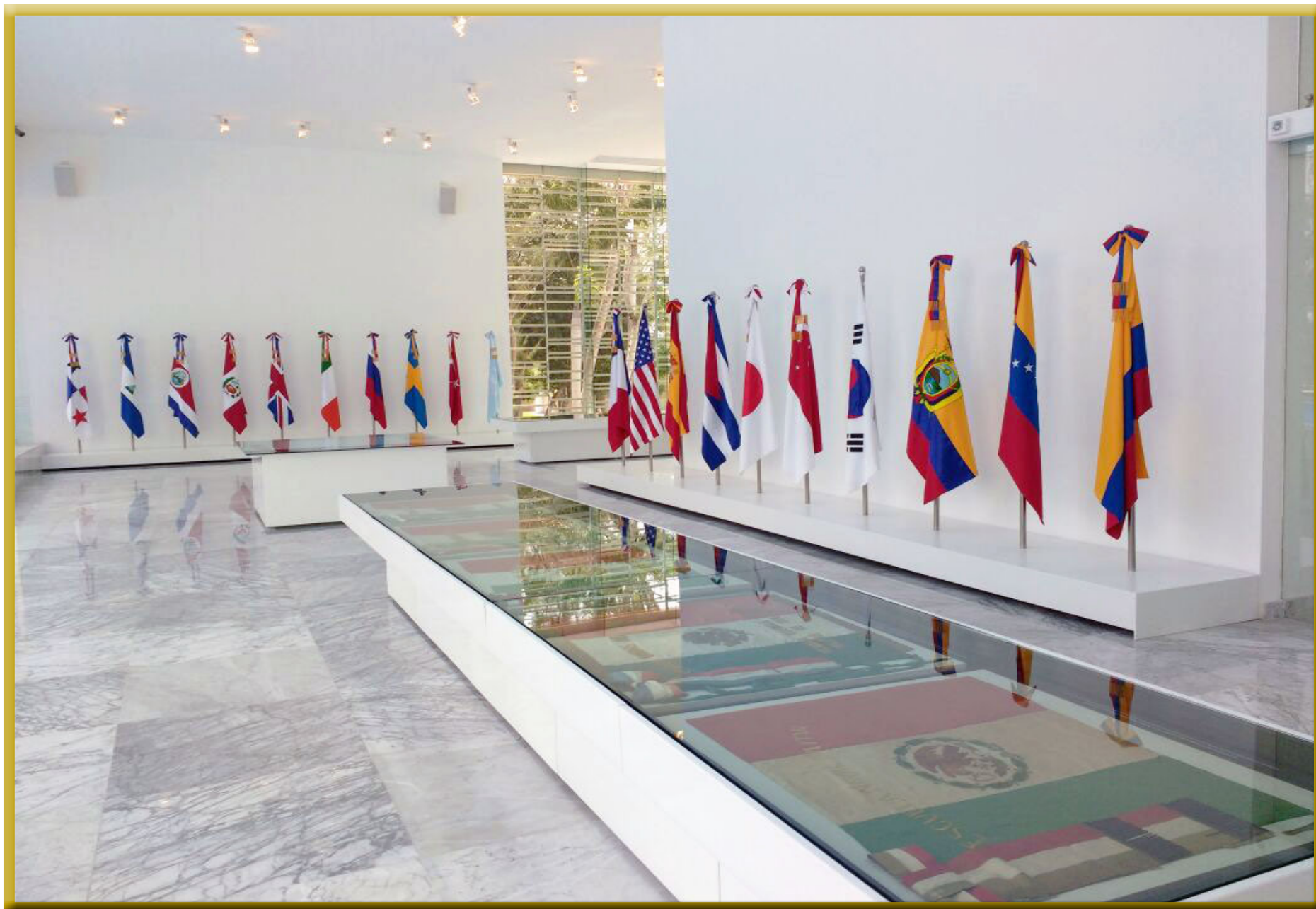
sus estudios a bordo de algunos de los buques de guerra hasta que en 1919 el plantel fue reabierto con el nombre de Academia Naval Militar con el que permaneció hasta 1932, año volvió a tomar su nombre anterior.

El siglo XX continuaba su curso y la Segunda Guerra Mundial fue uno de los acontecimientos que marcaron la historia de este siglo, sus efectos impactaron al mundo entero. En México, la Armada Nacional decidió que se formaran dos planteles con sede en Veracruz y Mazatlán, ante la necesidad de contar con más oficiales para la institución. Esta medida duró poco, ya que tres años después de terminada la guerra, la Escuela Naval Militar del Golfo y la del Pacífico se unificaron y el puerto veracruzano permaneció como sede, hasta que el 11 de noviembre de 1952 se inauguraron las nuevas instalaciones en Antón Lizardo, Veracruz.

Después de la Revolución, la Armada, al no contar con un buque exclusivo para los viajes de prácticas, durante muchos años comisionó a diversas unidades, entre ellas el cañonero Bravo y el transporte de guerra Durango; sin embargo con el paso de los años, la Armada retomó el interés de contar con un buque escuela. En 1973, se adquirió el destructor Manuel Azueta y para 1981 se mandó construir en España el velero Cuauhtémoc, uno de los barcos más representativos de la institución en la actualidad, al ser un embajador de México que lleva un mensaje de amistad y buena voluntad a cada uno de los puertos que visita.

La museografía del Memorial está conformada de la siguiente manera:











Sala de Héroes

Es un espacio en el que se hace un homenaje al Teniente José Azueta y al Cadete Virgilio Uribe, quienes sucumbieron en defensa de la Patria en abril de 1914 cuando combatieron al invasor norteamericano. En memoria de estos héroes navales, en la parte central de la sala se encuentra una escultura de jade de la que surge una llama eterna. En uno de los muros de esta sala se refrenda el compromiso del Cadete naval ante la Nación con la siguiente frase:

Los Cadetes de la Heroica Escuela Naval Militar, ratificamos el honor que representa servir a México, aún a costa de nuestras propias vidas.

Sala Histórica

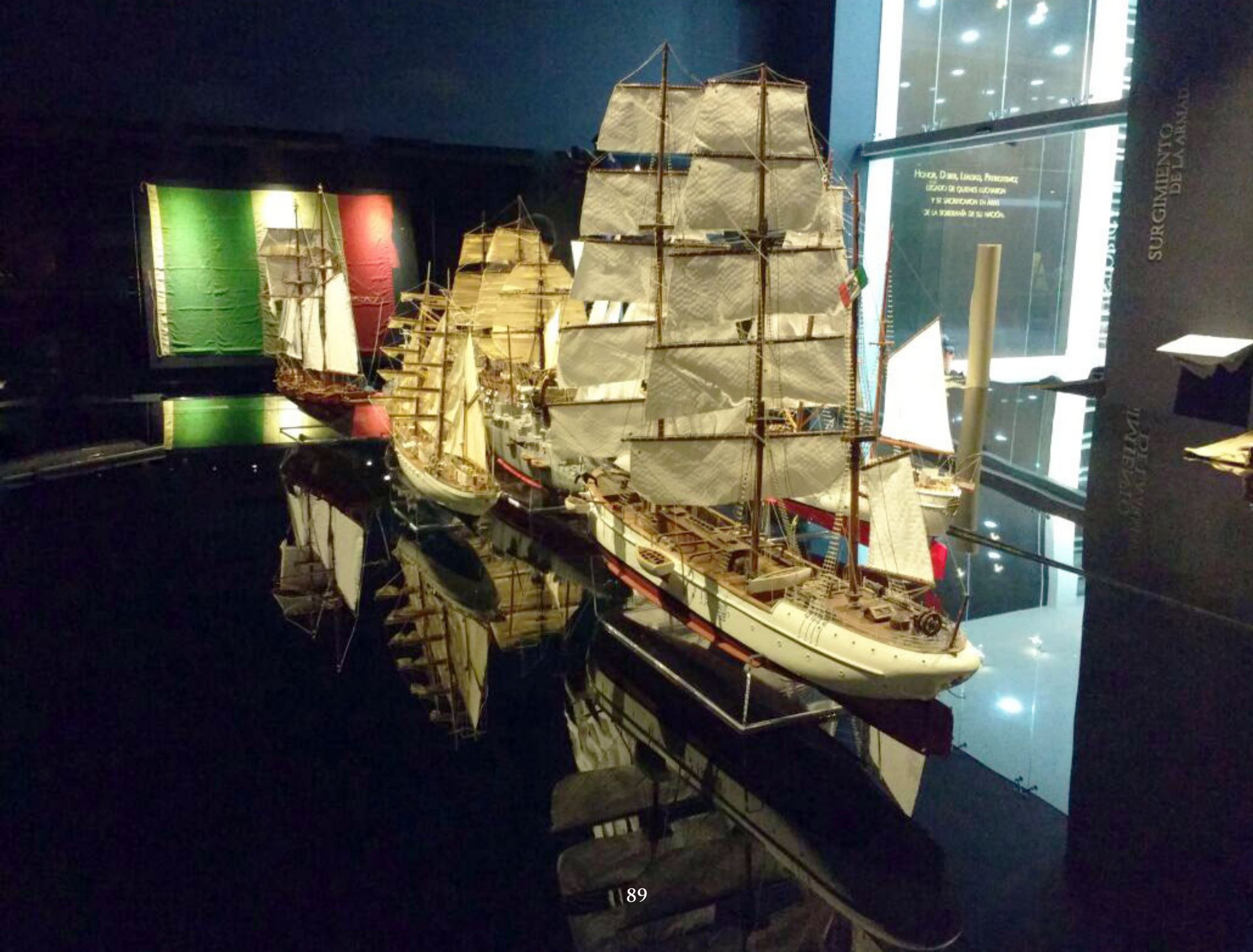
En este lugar se pueden apreciar óleos de personajes representativos como Agustín de Iturbide, el Capitán de Fragata Pedro Sainz de Baranda, el Brigadier de la Armada José María de la Vega, el Teniente José Azueta Abad y el Cadete Virgilio Uribe, quienes fueron una parte muy importante en la Historia de la Armada y de la Heroica Escuela Naval Militar. Cabe destacar también que están representadas la capitulación de San Juan de Ulúa en el que la marina de guerra tuvo un papel determinante y la evolución de la educación naval a través de los años.

Sobre una mesa ubicada al centro de la sala, se observan algunos de los buques a escala más representativos que, a lo largo de la historia, han formado a los marinos mexicanos como: el navío *Congreso Mexicano*, la corbeta *Zaragoza*, la corbeta *Yucatán* y el velero *Cuauhtémoc*, entre otros. Alrededor de la mesa se exhibe información sobre las características de estos buques, así como de las distintas sedes que la Escuela Naval ha tenido a lo largo de su historia.

También en esta sala se exhibe uno de los uniformes que perteneció al Brigadier José María de la Vega, quien fuera el gran impulsor de la educación naval en México, al lograr que su proyecto de creación de una escuela naval fuera aceptado por el Presidente Porfirio Díaz, acción que fue concretada con la inauguración del plantel el 1º de julio de 1897. En el lado derecho de la sala se encuentran tres banderas históricas de 1914, entre ellas, la que cubrió el féretro del Teniente José Azueta.







Historia, Datos, Evolución, Presentación
LEGADO DE QUIENES SUAVIZARON
Y SE SUAVIZARON EN ASES
DE LA ROYAL NAVY DE SU NACIÓN.

SURGIMIENTO
DE LA ARMADA

RECONSTRUCCIÓN
DEL IMPERIO



Sala de Banderas Históricas

Esta sala cuenta con dos secciones, en una de ellas se muestran las cinco banderas de guerra que ha tenido la Heroica Escuela Naval Militar desde 1930, cuando ocupaba el antiguo edificio que actualmente es sede del Museo Naval México; hasta la del 2007, fecha en que fue sustituida la última bandera por la actual. Además se exhibe información histórica sobre los colores de la Bandera de México, así como del Escudo Nacional. En la otra sección se exhiben las banderas de países amigos donde la Armada de México tiene representaciones diplomáticas.





Por último, el Memorial posee una torre que está rematada en su parte superior por un mirador, en cuyo interior se encuentra un faro con un alcance de diez millas náuticas que tiene la función de guiar el arribo de las embarcaciones al canal de acceso al muelle de la Heroica Escuela Naval Militar.





92





LOS CADETES DE LA HEROICA ESCUELA NAVAL MILITAR,
RATIFICAMOS EL HONOR QUE REPRESENTA SERVIR A MÉXICO,
AUN A COSTA DE NUESTRAS PROPIAS VIDAS.

